

MASTER NEGATIVE
NO. 93-81665-5

MICROFILMED 1993

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES/NEW YORK

as part of the
"Foundations of Western Civilization Preservation Project"

Funded by the
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

Reproductions may not be made without permission from
Columbia University Library

COPYRIGHT STATEMENT

The copyright law of the United States - Title 17, United States Code - concerns the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.

Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or other reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.

This institution reserves the right to refuse to accept a copy order if, in its judgement, fulfillment of the order would involve violation of the copyright law.

AUTHOR:

PEREZ ESCRICH,
ENRIQUE

TITLE:

FORTUNA Y OTROS
CUENTOS

PLACE:

NUEVA YORK

DATE:

1900

Master Negative #

93-81665-5

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

86C8184

Q5

Cortina, Rafael Diez de la, 1859-

Fortuna, y otros cuentos, expresamente arreglados para que sirvan de texto en universidades y colegios, y anotados estensamente en inglés, con datos históricos y biográficos, por R. Diez de la Cortina. Nueva York, Cortina, 1900.

iii, 135 p. (Serie de Cortina)

Contents.--Escrich, Biografía.--Fortuna.--
La Valenciana.--Nerón, Moratín y Comella.--

701298

Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35 mm

REDUCTION RATIO: 11x

IMAGE PLACEMENT: IA IIA IB HB

DATE FILMED: 8/12/93 INITIALS F.C.

FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT

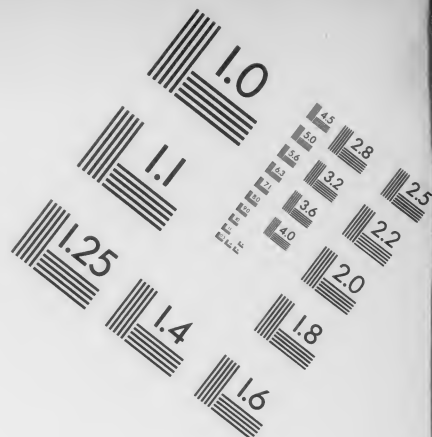
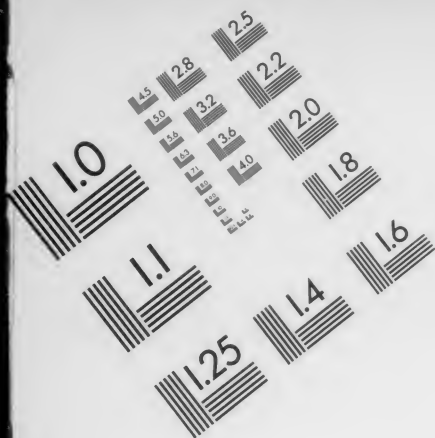


AIIM

Association for Information and Image Management

1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910

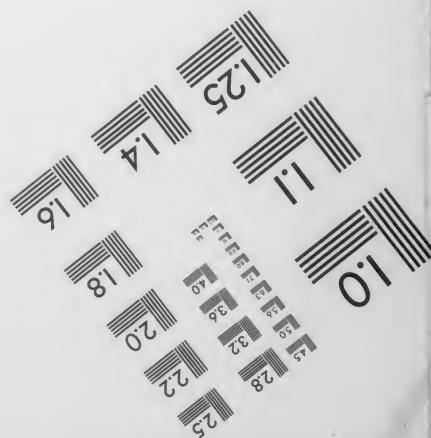
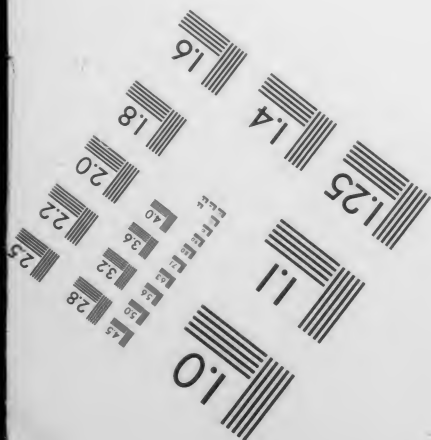
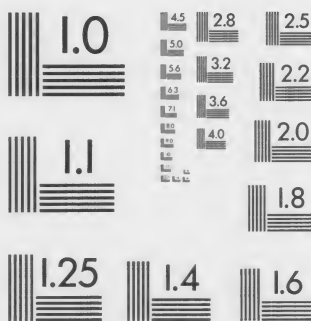
301/587-8202



Centimeter



Inches



MANUFACTURED TO AIIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.

H. Ransperger

SERIE DE CORTINA

No. 8.

50 Cents.

FORTUNA

Y OTROS CUENTOS

Expresamente arreglados para que sirvan de texto en
Universidades y Colegios, y anotados extensamente
en inglés, con datos históricos y biográficos

POR

R. DIEZ DE LA CORTINA, B.A.,

DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Director de "R. D. Cortina Academy of Languages" en
Nueva York; Autor de Spanish in Twenty Lessons,
French in Twenty Lessons, Inglés en Veinte
Lecciones, Francés en Veinte Lecciones,
Verbos Españoles. Modelos para Car-
tas, Serie de Cortina, etc., etc.



NUEVA YORK

R. D. CORTINA, EDITOR

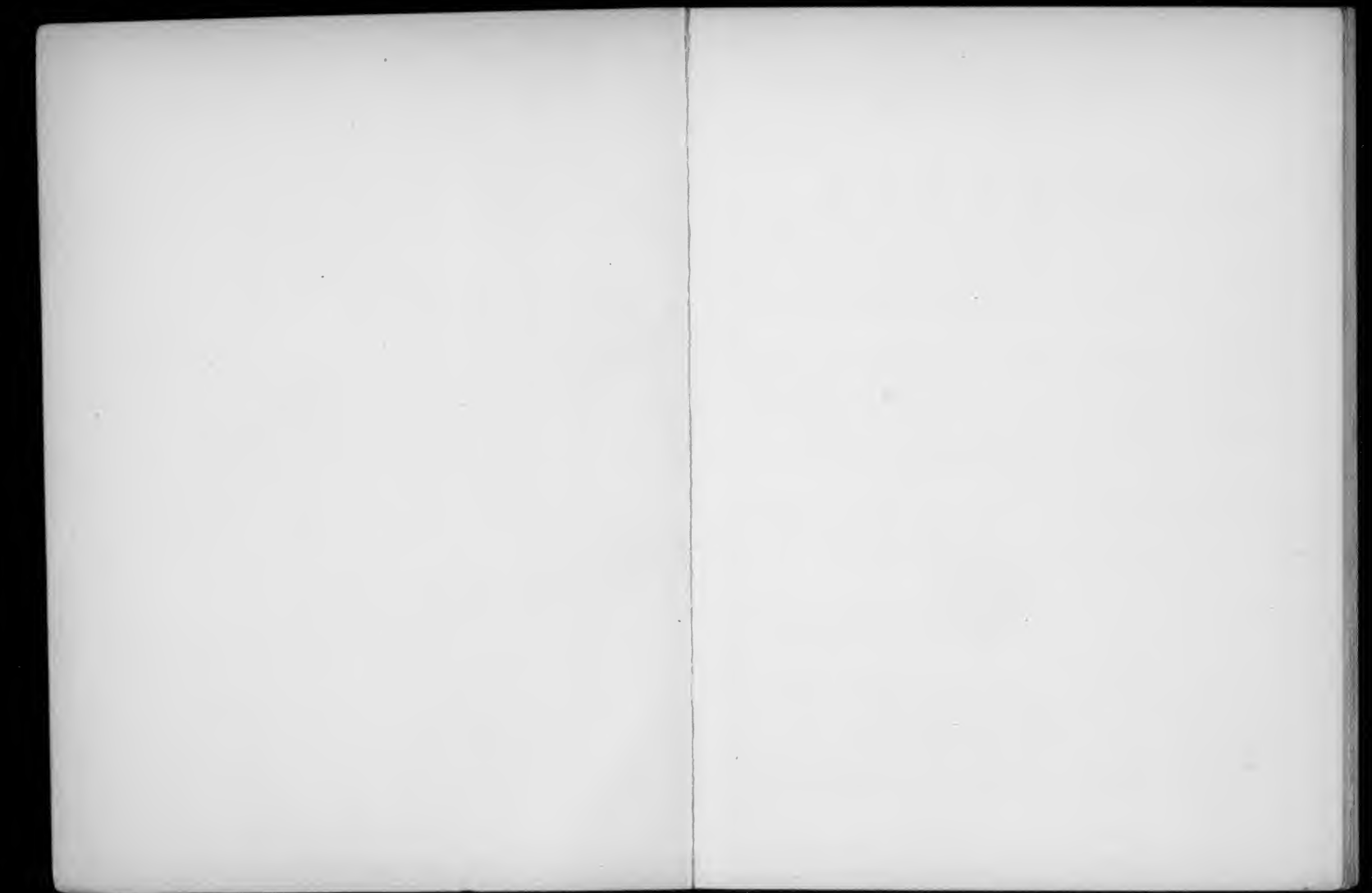
44 WEST 34TH STREET

1900

Columbia University
in the City of New York

THE LIBRARIES





R. D. CORTINA'S TEXT BOOKS.

Spanish in Twenty Lessons. Introductory autograph letter from Don Carlos de Borbón. Its practical plan, copious and useful vocabulary and phraseology have won it fame, and it is conceded to be the standard work for mastering Castilian in the shortest possible time. 20th edition, one volume, bound in cloth, \$1.50.

The same in five small books, \$2.

French in Twenty Lessons, based on the same plan so famous for its comprehensible and practical ideas which characterize the CORTINA METHOD. It is recommended by the best experts in modern didactics. Revised by Prof. J. Leroux, of the U. S. Naval Academy. 3d ed., cloth, \$1.50. The same in paper, five parts, \$1.50. Specimen copies of Books I and II, 30c.

Inglés en Veinte Lecciones (English in Twenty Lessons). The favorite book for learning English rapidly and as it is spoken, without memorizing abstruse grammatical rules. Prologue by the great Spaniard, Don Emilio Castelar. 15th edition, one vol., cloth, \$1.50.

Francés en Veinte Lecciones. (French in Twenty Lessons.) As well as the preceding ones, it is arranged for the use of schools, academies, etc., and for studying with or without a teacher. Prologue by Don Gaspar Núñez de Arce, the poet laureate of Spain. 3d edition, one vol., cloth, \$1.50. The same in paper, five parts, \$1.50. Specimen copies of Books I and II, 30c.

Verbos Españoles. 5th edition, much improved. *All the Castilian verbs; all conjugated in full, with the prepositions following them, and English equivalents,* together with practical remarks about the formation of tenses. 222 pages, cloth, \$1; paper, 75 cents.

Modelos para Cartas. 14th edition. Prologue by the famous Spanish orator and parliamentarian, Don Juan Vázquez de Mella. This book is not only, as its title indicates, a complete series of the general styles of letters and documents of all kinds in English and Spanish, but also an expedient and most worthy assistant for acquiring a good selection of commercial vocabularies; copious in phrases, technical terms, idioms, abbreviations, etc. One vol., cloth, \$1; paper, 75c.

Amparo. A most charming and interesting novel, used as a reading book in universities, colleges and schools of languages. The Spanish is on one page and the English opposite, so that either can be used for reference. 7th edition, cloth, \$1; paper, 75c.

Amparo. 6th edition in Spanish, with English Vocabulary. Paper, 50c.

El Indiano. Published in English and Spanish, and arranged in the same manner as AMPARO. This pretty prose comedy in three acts is specially arranged for classes in Spanish and in English. 9th edition, paper, 50c.

El Indiano. 8th edition in Spanish, with English Vocabulary. Paper, 40c.

Después de la Lluvia. Spanish with foot notes. 4th ed., paper, 25c.

El Final de Norma. Arranged from the best novel of Don P. A. de Alarcón, with an extensive English Vocabulary. One vol., 2d edition, paper, 75c.

SERIE DE CORTINA

FORTUNA

Y OTROS CUENTOS

Expresamente arreglados para que sirvan de texto en Universidades y Colegios, y anotados extensamente en inglés, con datos históricos y biográficos

POR

R. DIEZ DE LA CORTINA, B.A.,

DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Director de "R. D. Cortina Academy of Languages" en Nueva York; Autor de Spanish in Twenty Lessons, French in Twenty Lessons, Inglés en Veinte Lecciones, Francés en Veinte Lecciones, Verbos Españoles, Modelos para Cartas, Serie de Cortina, etc., etc.



NEW YORK

R. D. CORTINA, EDITOR

44 WEST 34TH STREET

1900

86C8184

Q5

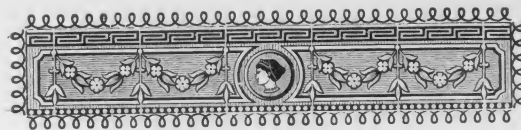
39143B

LIBRERÍA
MISERVINO
VIASALI

39143B 11-19-47MS

ÍNDICE

ESCRICH, Biografía,	- - - - -	1
FORTUNA (Cuento)	- - - - -	15
Capítulo I. SENTENCIADO Á MUERTE,	- - - - -	15
“ II. EL INDULTO,	- - - - -	20
“ III. FORTUNA,	- - - - -	29
“ IV. LOS SECUESTRADORES,	- - - - -	33
“ V. LA TEMPESTAD,	- - - - -	41
“ VI. EL QUE SIEMBRA RECOGE,	- - - - -	47
LA VALENCIANA (Cuadro de Costumbres)	- - - - -	59
Capítulo Primero,	- - - - -	59
“ Segundo,	- - - - -	62
“ Tercero,	- - - - -	64
“ Cuarto,	- - - - -	65
“ Quinto,	- - - - -	69
“ Sexto,	- - - - -	71
“ Séptimo,	- - - - -	73
“ Octavo,	- - - - -	74
NERÓN, MORATÍN Y COMELLA,		
(Episodio Literario)	- - - - -	77
BIOGRAFÍA DE NERÓN,	- - - - -	77
“ “ MORATÍN,	- - - - -	79
“ “ COMELLA,	- - - - -	80
Capítulo Primero,	- - - - -	81
“ Segundo,	- - - - -	83
“ Tercero,	- - - - -	85
“ Cuarto,	- - - - -	87
“ Quinto,	- - - - -	88
NOTAS DE ESCRICH,	- - - - -	91
“ “ FORTUNA,	- - - - -	97
“ “ LA VALENCIANA,	- - - - -	116
“ “ NERÓN, MORATÍN Y COMELLA,	- - - - -	128



I

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

POR qué? — me han preguntado muchísimas veces mis profesores, mis discípulos y hasta mis amigos particulares — « ¿por qué esa decidida afición¹ que experimenta V. por Pérez Escrich? ¿Por qué esa predilección tan manifiesta, tan palpablemente demostrada² por parte de V., ya escogiendo³ una obra suya para sacar á luz, recortando por aquí y añadiendo por allá,⁴ á « Amparo, » esa interesante y bonita creación; ya recomendando á los estudiantes los libros de ese autor con preferencia á los de

cualquier otro de tantos y tan buenos literatos españoles; ya,⁵ por último, tomando del mismo escritor el texto del libro que tiene usted en publicación?»

Hoy, que se me presenta oportunidad para contestar⁶ á aquéllos que no comprenden mi preferencia por Pérez Escrich para la clase de literatura á que me dedico, faltaría á la cortesía y á la deuda que tengo contraída con el público, por las inmerecidas deferencias⁷ con que me distingue, si no aprovechara dicha oportunidad y no expusiese⁸ algunos de los motivos en que fundo mi predilección.

Pérez Escrich fué en vida y ha continuado siendo después de muerto, uno de los novelistas españoles más populares y más leídos, porque en sus novelas, inspiradas en la moral más pura, ha tenido el raro mérito de cautivar con la magia de sus sencillos argumentos, y de despertar⁹ los más tiernos sentimientos en sus lectores. Muchas han sido las personas que han aprendido á leer en sus libros y no pocas las que han aprendido á leer sólo para leerlos.

Y si éste ha sido el efecto producido por sus escritos entre los españoles ¿por qué no lo ha de producir también en los extraños á ese idio-

ma, puesto que el encanto de sus obras no está en las palabras, sino en las ideas, en los pensamientos, en la belleza que encierran?¹⁰

Hanme preguntado¹¹ también por qué he reducido mi «Amparo» á la sexta parte de su volumen. Lo hice¹², con el consentimiento del autor, por la mucha extensión del original y para que pudiese servir¹³ de texto; siendo, por cierto, uno de los libros preferidos en los colegios, en las universidades y entre los alumnos privados de todo el gran continente americano, lo que prueba, á más del hecho¹⁴ de haber llegado á su décima edición, que no tuve mal acierto¹⁵ en mi elección.

Y, á propósito de la reducción de «Amparo,» recuerdo, y voy á relatar, una curiosa anécdota, perfectamente histórica, que da una idea de la brillantez de imaginación, de la fecundidad de ingenio¹⁶ y de la bondad de carácter de nuestro protagonista.¹⁷

Contrató en cierta ocasión con un editor una novela que debía tener un sólo volumen de 400 ó 500 páginas *ad summum*. Publicábase¹⁸ por subscripción, y apenas aparecieron los primeros cuadernos,¹⁹ casi concluído ya el manuscrito, creció el número de subscriptores por manera

tal, que el editor suplicó al autor que estirara el asunto²⁰ para hacer dos tomos²¹ en vez de uno.

— No es posible — contestó Pérez Escrich, — ¿cómo quiere V. que dé interés á una obra concebida para que el argumento se desarrolle²² en 400 páginas, y que ahora cuente de noventa y cinco ó mil?

— Sin embargo,²³ es indispensable — respondió el editor — usted tiene el bastante talento para resolver este problema, difícil, lo confieso, para otro que no sea V., y yo tengo interés, en beneficio de mis lectores y de las letras castellanas, en que la obra se prolongue.

— Bien; trataré de complacer á V. — contestó lacónica y tranquilamente el héroe de mi anécdota.

Pasaron algunos días: el segundo tomo²¹ llegaba á su término; la subscripción seguía creciendo,²⁴ creciendo, y el editor volvió á presentarse al autor, rogándole de nuevo encarecidamente, que alargara²⁵ la novela otro volumen más del mismo número de páginas.

— ¡Imposible! — dijo Pérez Escrich. — Ya he complacido á usted antes, y la obra ha llegado á tal desarrollo, el desenlace²⁶ está ya tan

próximo, que no hay medio de acceder á su demanda sin que el libro pierda mucho.

— Para V. nada hay imposible en esta materia, amigo mío, y no dudo de que será tan bueno que haga²⁷ un esfuerzo más en favor de sus lectores que le adoran, y mío, que sabré agradecerse. El segundo volumen se lee con más interés que el primero, y abrigo la convicción de que acontecerá lo mismo²⁸ con el tercero.

— Trataré de complacer á V. — volvió á decir estóicamente Pérez Escrich, y emprendió³⁰ con el tercer tomo.

Próximo á terminar éste, y habiendo aumentado los subscriptores en mayor número que las páginas, y acaso³¹ que las líneas del libro, apareció otra vez el feroz editor reclamando una nueva adición: un cuarto volumen que le era indispensable para contentar á los lectores y hacer su agosto.³²

— ¡Oh, ya no puedo mas! Eso es imposible. El interés de la obra decaerá mucho y mi pobre nombre padecerá no poco — repuso el famoso novelista. — ¡Imposible! repito.

— Yo también repito á V. que para V. no hay imposibles. El público está devorando el tercer

volumen y aguarda con ansia³³ el cuarto. Otro esfuerzo más y se cubre V. de gloria.

— Trataré de complacer á V. — dijo por tercera vez Pérez Escrich, y el cuarto tomo se escribió y se publicó, y los subscriptores saborearon³⁴ con fruición aquella obra tan prodigiosamente estirada.³⁵

La vida de nuestro biografiado fué en extremo interesante y simpática, como lo fué siempre su personalidad, por su carácter bondadoso y sencillo, por su corazón noble y generoso.

« Si alguna vez hay algún desocupado³⁶ que tenga la ocurrencia de escribir mi biografía » — decía en una ocasión con su habitual gracejo³⁷ el ilustre veterano de las letras españolas — « sentiría que olvidara el hecho más culminante quizá de mi vida. »³⁸

« Hace ya algunos años³⁹ — nací en 1823 — habitando en Madrid, salí un día de caza,⁴⁰ y cazando, cazando, llegué á pie hasta Barcelona. »

Porque hay que tener en cuenta que Pérez Escrich, antes que todo y sobre todo, era cazador; tan cazador, que, sus éxitos literarios, sus triunfos escénicos, sus glorias como novelista, valían poco para él⁴¹ en comparación del valor que daba á sus hazañas y proezas cinegéticas.⁴²

Allá, en los comienzos de su carrera literaria, un ingenioso poeta hizo su semblanza en la siguiente oportuna quintilla:⁴³

« Es un modesto escritor
Que pasa días felices,
Persiguiendo con ardor⁴⁴
En el campo, las perdices,⁴⁵
Y en Madrid, al editor. »

Estando en el apogeo⁴⁶ de su popularidad el insigne é inolvidable don Adelardo López de Ayala,⁴⁷ solía presentarle á sus amigos con esta chistosa *fórmula sacramental*: — « Presento á Vds. al señôr Pérez Escrich, cazador de oficio,⁴⁸ que en sus ratos de ocio⁴⁹ escribe comedias y preciosas novelas. »

El siguiente rasgo⁵⁰ bastaría para hacer patente la grandeza de alma y el carácter bondadoso de Pérez Escrich.

Era muy joven aún,⁵¹ casi un niño, cuando, azares de la vida,⁵² impulsos del cariño,⁵³ sentimientos de la más pura honradez y delicadezas del corazón, le cargaron repentinamente⁵⁴ de familia y de obligaciones.

Una joven hermosa y virtuosísima, á la que amaba y de la que era amado, quedó en muy pocos días huérfana de padre y madre, con cua-

tro hermanos menores que ella y en una situación económica poco halagüeña.⁵⁵ Sin vacilar⁵⁶ un momento, Pérez Eserich dió su mano, su nombre y su amparo á la pobre niña huérfana,⁵⁷ y se encaminó⁵⁸ á Madrid, como tantos otros, en busca⁵⁹ de gloria y de fortuna. Iba con la cabeza llena de grandes ideas, el corazón repleto de⁶⁰ hermosas ilusiones, de risueñas esperanzas⁶¹ y de nobles sentimientos, y, por todo capital, llevaba una docena de duros en el bolsillo⁶² y los cuatro huérfanos que ya miraba como á hijos,⁶³ carga suave y gratísima⁶⁴ para su alma grande y generosa, pero de inmenso peso⁶⁵ y de enorme responsabilidad para el pobre joven que había de sostener la lucha⁶⁶ por la existencia, sin otras armas que las del ingenio,⁶⁷ sin otro auxilio que el de su constancia y sus energías.

Ya el joven valenciano había probado en su ciudad natal su talento haciendo con buen éxito gallardas tentativas literarias.⁶⁸ Soñaba con los triunfos de la escena, y llevaba á la Corte, constituyendo lo más valioso de su escaso equipaje,⁶⁹ una tragedia muy clásica, con sus personajes griegos y romanos, sus situaciones aterradoras, su desenlace espeluznante,⁷⁰ y sus imprescindibles endecasílabos muy sonoros⁷¹ y

muy correctos; y un drama de la Edad Media, con su obligado acompañamiento de caballeros, heraldos, escuderos, pajes y el séquito consiguiente,⁷² aderezado todo con redondillas, quintillas y romances, muy entonados, castizos y perfilados.⁷³

Puede decirse que en aquel tiempo sólo había en Madrid dos ó tres teatros, y en cada uno de ellos, á más del primer actor, especie de monarca absoluto y despótico, tiránico y desdeñoso,⁷⁴ pululaban siete ú ocho gallos de laureada cresta y afilados espolones,⁷⁵ que recibían primero con solapado recelo,⁷⁶ y después con manifiesta hostilidad, á los pollos⁷⁷ literarios que llegaban de provincias pretendiendo acercarse á sus comederos⁷⁸ que, no sin razón acaso,⁷⁹ temían perder.

Inútil es decir que el recién llegado corrió, perdiendo el tiempo y hasta la paciencia, de un lado para otro con sus queridos manuscritos bajo el brazo, entre los que se contaban, á más de los ya citados,⁸⁰ otro drama, escrito en los momentos de reposo que le dejaba su larga y penosa peregrinación, drama al que puso el expresivo título de

« LA CALLE DE LA AMARGURA. »

Por fin, después de interminable odisea, consiguió que un actor muy aplaudido y estimado, Fernando Osorio, le concediera su protección. Mas ¡ay! Osorio era sólo actor cómico de mucha gracia y de mucho talento, pero, muy poco adecuado para las obras que había escrito nuestro protagonista, y echó á rodar⁸¹ en un instante á todos sus griegos, sus romanos, sus guerreros y sus castellanos; derribó sus castillos feudales y destruyó todas sus ilusiones,⁸² con esta sencilla é inesperada frase:

— ¡Hombre! ¿por qué no me escribe V. una piececita en un acto?

Escrich voló á su casa dispuesto á todo para salvar la situación económica y también para no acabar de perder el estómago, por más que, como él decía perfectamente y con mucha gracia recordando aquellos tiempos: «Para lo que entonces me servía el estómago, más me valiera no haberlo tenido ó haberlo perdido por completo.»

Á las pocas horas, en el corto espacio de una noche, á lo Lope de Vega,⁸³ escribió una pieza cómica, que fué leída al día siguiente, admitida con entusiasmo, ensayada sin pérdida de tiempo⁸⁴ y estrenada después con gran éxito,⁸⁵

unánimes aplausos y extremado alborozo del regocijado auditorio.⁸⁶

La obra se titulaba «El Maestro de Baile,⁸⁷» pieza que ha producido miles y miles de duros⁸² al editor, mientras que el pobre autor, obligado por circunstancias apremiantes del momento, la vendió por ¡¡nueve!! duros: la tercera parte, poco más, de lo que dieron⁸⁸ á Milton por «El Paraíso Perdido.» Á pesar del tiempo transcurrido,⁸⁹ el público la ve con alegría y la aplaude con sincero entusiasmo; el editor cobra⁹⁰ todavía derechos de representación, y el autor recordaba siempre aquellas nueve lentejas, del tamaño de un duro cada una,⁹¹ por las que vendió, no su derecho de primogenitura, sino los derechos de su obra primogénita aceptada por el público.

Más tarde, el autor de «El Maestro de Baile» escribió otras varias piezas que alcanzaron igual éxito que la citada⁹² y ayudaron á salvar apuros momentáneos,⁹³ pero que en manera alguna podían satisfacer otras legítimas aspiraciones. Mas un día, dió á la escena «El Cura de Aldea,» drama que fué aplaudido con loco entusiasmo, que llamó con justicia la atención de una manera extraordinaria, y que señaló á

Pérez Escrich el derrotero que debía seguir para obtener popularidad,⁹⁴ gloria segura y fortuna probable, convirtiendo al autor dramático en novelista, que era para lo que indudablemente había nacido, como lo demostró palpablemente el curso del tiempo.⁹⁵

Si «El Cura de Aldea,» drama, obtuvo una gran acogida,⁹⁶ la alcanzada por la novela que escribió con el mismo título y basada en el mismo argumento, fué inmensa, universal. ¡El Cura de Aldea! ¿Quién, en la Península Ibérica y en toda la América Latina, no conoce esa obra? ¿Quién no la ha leído ó no ha oído hablar de esa interesantísima novela, en cuya portada figura el retrato⁹⁷ del autor; novela que escribió después del drama, dando nueva vida é interés mayor al hermoso pensamiento y al simpático protagonista de su tan aplaudida producción?

Al «Cura de Aldea» siguieron con aceptación no menor, «El Mártir del Gólgota,» «Las Obras de Misericordia,» «La Esposa Mártir,» «La Mujer Adúltera,» «Los Ángeles de la Tierra,» «La Hermosura del Alma,» «El Frac Azul» — especie de curiosísima autobiografía, — «El Amor de los Amores,» «La Perdición de la Mujer,» «El Pan de los Pobres,» «El Co-

razón en la Mano,» y tantas y tantas novelas como han brotado de su inagotable imaginación y de su fecundísima pluma.⁹⁸

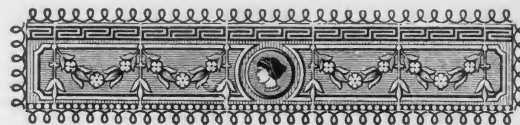
Los volúmenes publicados de las obras de este predilecto autor, se cuentan por centenares; sus lectores se cuentan por cientos de millares; las ediciones que de sus obras se han tirado son innumerables, han hecho la fortuna de más de un editor, y han merecido la honra de ser traducidas á diversos idiomas. Más aún: en Lisboa, Portugal, se creó una biblioteca popular, denominada «Bibliotheca do Cura d'Aldea,» que dió al público traducidas todas las novelas de Pérez Escrich, y los editores, aprovechándose⁹⁹ de la fama universal del autor y de su inmensa popularidad, se han permitido dar á luz obras cuya paternidad le han atribuído sin razón alguna, para ampararlas¹⁰⁰ y hacerlas aceptables, escudadas¹⁰¹ con tan ilustre nombre.

Pérez Escrich pasó los últimos días de su vida (1897) ocupado en terminar su postrera¹⁰² obra «El Hermano Obregón,» continuación, mejor dicho, segunda parte, de la tan celebrada «La Hermosura del Alma.» Al mismo tiempo se consagró con todo el entusiasmo de su gran corazón, al desempeño¹⁰³ de las obliga-

ciones, para él gratuitas, que le imponía su cargo de director del « Asilo de las Mercedes, » asilo del que, gracias á su solicitud, á sus cuidados y á su cariño, supo hacer una mansión agradabilísima, un hogar venturoso¹⁰⁴ para los que, en su desgracia, tuvieron la dicha de hallarse¹⁰⁵ bajo su inteligente y bondadosa administración.

R. DIEZ DE LA CORTINA.

Nueva York, enero de 1900.



II

FORTUNA

HISTORIA DE UN PERRO AGRADECIDO

CAPÍTULO PRIMERO

Sentenciado á muerte

L pobre animal parecía muy cansado¹ de su marcha por aquel largo camino solitario y abrasado como las arenas² del desierto de Paraham.

Era un perro de raza dudosa, lomo rojizo,³ orejas de lobo⁴ y prolongado hocico;⁵ caminaba con el rabo caído,⁶ la mirada triste, la boca abierta y la lengua colgante.⁷

De pronto,⁸ se detuvo. Se hallaba en lo más

alto de una cuesta,⁹ y á cien metros de distancia, en el fondo de un valle,¹⁰ se veía un pueblo.

El fatigado animal pareció vacilar,¹¹ presintiendo¹² sin duda lo que le esperaba en aquella aldea,¹³ que la blanca línea de la carretera¹⁴ dividía en dos mitades.

Por fin se resolvió á continuar su camino, porque la sed le devoraba, y allí debía de haber¹⁵ agua.

Llegó al pueblo cuyas desiertas calles recibían de plano¹⁶ ese sol abrasador¹⁷ de un día del mes de julio, cuando el reloj de la torre acababa de dar doce campanadas.¹⁸

La puerta de un corral estaba de par en par.¹⁹ En medio había un pozo²⁰ y una pila de piedra rebosando agua.²¹

El perro no vió á nadie y se decidió á entrar, pero al mismo tiempo salió un hombre de la cuadra con un garrote²² en la mano.

El pobre animal, adivinando que aquel encuentro podía serle funesto, se quedó mirando al hombre con tristes y suplicantes ojos y moviendo el rabo en señal de alianza.

El hombre, que sin duda tenía poco desarrollado²³ el órgano de la caridad, se fué hacia²⁴ el perro con el garrote levantado.

El perro, indignado ante aquel recibimiento tan poco hospitalario, gruñó sordamente²⁵ enseñándole al mismo tiempo su robusta dentadura y su encendida boca.²⁶

— ¿Estará rabioso?²⁷ — se preguntó el hombre.

Y dándose él mismo una respuesta afirmativa, le arrojó el palo²⁸ con fuerza y entró en la casa gritando:

— ¡ Un perro rabioso!... ¡ Mi escopeta,²⁹ mi escopeta!

Éste fué el toque de rebato que puso³⁰ en conmoción á todos los vecinos.³¹ Desgraciado del perro forastero³² que durante la canícula³³ entra en un pueblo en las horas del calor y se le ocurre á alguno el decir³⁴ que rabia, porque desde este momento queda decretada su muerte.

Cuando el hombre, que había lanzado³⁵ el primer grito de alarma, salió á la calle³⁶ con la escopeta,²⁹ el perro se hallaba⁹ cuatro ó cinco casas más abajo, pero el hombre se echó la escopeta á la cara é hizo³⁷ fuego.

Afortunadamente para el animal, la bala³⁸ fué á aplastarse en una piedra.³⁹

Los vecinos salían á sus puertas, y enterándose⁴⁰ al instante de lo que ocurría, comenzaron

á dar voces⁴¹ y á arrojar sobre el pobre cuadrúpedo, que ningún daño les había hecho,⁴² todo lo que encontraban á mano.

El perro, azorado y medroso,⁴³ huía,⁴⁴ siempre confiando su salvación á la ligereza de sus patas.⁴⁵

Ya casi iba á conseguir su objeto,⁴⁶ cuando vió cerrado el paso⁴⁷ por un hombre á caballo.

— ¡Mátale, *Cachucha*, mátale, está rabioso!

La situación del perro forastero era verdaderamente angustiosa, las piedras llovían sobre él dando muchas veces en el blanco,⁴⁸ y el pobre animal miró á derecha é izquierda buscando una salida⁴⁹ salvadora en aquel caso afflictivo.

Entre los perseguidores del perro había tres ó cuatro armados con escopetas;⁵⁰ podían dar muerte como unos valientes á su enemigo desde lejos, pero nadie disparaba temerosos de herirse⁵⁰ los unos á los otros.

De vez en cuando⁵¹ se oía la voz de *Cachucha* que gritaba:

— ¡Cuidado con las escopetas!... ¡Ojo,⁵² que estoy yo aquí!...

En este momento crítico, se abrió una pequeña puerta de la tapia⁵³ de un jardín, y el perro se metió por ella precipitadamente.

Cachucha bajó con ligereza del caballejo⁵⁴ y corrió hacia la casa por donde había desaparecido el perro, exclamando con toda la fuerza de sus pulmones:⁵⁵

— ¡Compañeros, salvémosle,⁵⁶ salvémosle!

CAPÍTULO SEGUNDO

El indulto

DON Salvador Bueno era el vecino más respetable, más sabio,¹ más caritativo y más rico del pueblo.

Sus sesenta años, su cabeza blanca como la nieve, su rostro bondadoso,² su afable sonrisa y su mirada³ serena hacían exclamar á todo el mundo: allí va un hombre de bien, un justo.⁴

Había viajado y leído mucho con provecho. Sus conocimientos⁵ eran tan generales, que su conversación resultaba siempre instructiva y amena.⁷ Veía las épocas antiguas⁸ con la misma claridad que la presente, y al hablar⁹ de los grandes hombres de Grecia y de Roma, parecía que hablaba de amigos íntimos que acababan de¹⁰ morir pocos días antes.

Aquel venerable anciano¹¹ era una enciclope-

día siempre á disposición de los que querían consultarla en el pueblo.

Don Salvador era además un verdadero archivo de anécdotas que aplicaba siempre con gran oportunidad; sabía el *por qué* de todas las cosas y la etimología de todas las palabras, y poseía una multitud de recetas caseras que suministraba¹² gratis á los enfermos pobres, regalándoles los medicamentos.¹³

Tampoco habían faltado penas¹⁴ al señor Bueno; había visto morir á un hijo al año de terminar de un modo brillante la carrera de ingeniero,¹⁵ y á una hija que le dejó á un hermoso niño, á la sazón¹⁶ de ocho años de edad, con quien don Salvador se había quedado solo en el mundo.

El abuelo se había propuesto¹⁷ hacer de su nieto¹⁸ un hombre perfecto.

— Yo le enseñaré — se decía — todo lo que puede enseñarse en un colegio. Procuraré, al mismo tiempo que educo su inteligencia en los sanos principios de la moral, de la caridad y del amor al prójimo,¹⁹ desarrollar²⁰ sus fuerzas físicas, educar su cuerpo. Quiero que posea todos las perfecciones posibles á la criatura y decir luego si quedo satisfecho:²¹ esa es mi

obra, en ella he sembrado²² todo lo bueno que he recogido durante mi dilatada vida.

Para concluir estos antecedentes, diremos que Juanito, que así se llamaba²³ el niño, era tan hermoso de cuerpo como de alma, con una inteligencia clarísima y un corazón bondadoso y caritativo.

Entremos ahora en la casa de don Salvador Bueno, situada á la salida del pueblo,²⁴ que tenía un espacioso jardín de seis acres de tierra. En el centro de un grupo de corpulentos árboles se alzaba²⁵ un pabellón, en donde pasaban, durante las calurosas²⁶ horas de la canícula,¹⁰ el abuelo¹⁷ y el nieto,¹⁸ largos ratos,²⁷ entregados unas veces²⁸ á los ejercicios de la gimnasia y de la esgrima,²⁹ otras á la lectura.

En el momento que permitimos á nuestros lectores que entren en el pabellón, don Salvador y Juanito se hallaban¹⁰ haciendo ejercicios gimnásticos.

— Basta³⁰ por hoy, Juanito, basta por hoy — dijo el anciano,¹¹ cogiendo un pañuelo y limpiando el sudor que corría con abundancia por la frente³¹ de su nieto.¹⁸

— No estoy cansado — contestó Juanito —

si V. quiere podemos continuar hasta que Polonia nos llame para comer.

Polonia era el ama de llaves y había sido nodriza³² de Juanito. Su marido ejercía en la casa las funciones de mayordomo.³³

— No, no; tienes la cara encendida como una amapola³⁴ — añadió el viejo, acariciando³⁵ la cabeza del niño — y antes de comer conviene que descanses un poco. Vaya, échate³⁶ en el sofá con las manos cruzadas debajo de la cabeza, esa postura es muy higiénica;³⁷ yo voy á hacer lo mismo en esa mecedora;³⁸ si tienes sueño duermeme y si no hablaremos un poco de Plutarco, de ese historiador ameno³⁹ que no tiene rival en el mundo y que con tanta claridad nos ha hecho comprender lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande de sus personajes.

Juanito, que ya se había tendido³⁹ en el sofá, se incorporó un poco y dijo:

— ¿Ha oído V.? Parece que ha sonado un tiro á lo lejos, en la calle.⁴⁰

— Será algún cazador⁴¹ que vuelve del monte y habrá disparado⁴² la escopeta á la entrada del pueblo para después limpiarla.

El niño, que sin duda no quedaba satisfecho⁴³ con aquellas explicaciones, añadió:⁴³

— No, no, abuelito; ⁴⁴ yo oigo gritos y voces; algo sucede. ⁴⁵

Don Salvador fijó un momento su atención y repuso:

— Efectivamente, se oye un gran alboroto ⁴⁶ en la calle.

Los gritos y la algazara, ⁴⁷ no solamente iban en aumento, sino que parecían acercarse ⁴⁸ hacia aquel pacífico retiro.

El anciano, entonces, descorrió la persiana ⁴⁹ de una de las ventanas del pabellón, y asomándose, ⁵⁰ dijo en voz alta:

— ¡Atanasio!

— ¿Qué manda V., señor? — contestó un hombre que se hallaba cavando ⁵¹ cerca del pabellón.

— Ve por el postigo de la tapia ⁵² á ver lo que sucede en la calle.

Atanasio corrió hacia el sitio indicado, y abrió la pequeña puerta que daba paso á la calle.

Al mismo tiempo, un perro entró en el jardín como una exhalación, y con la rapidez del miedo, se refugió en el pabellón, y fué á esconderse debajo ⁵³ del sofá en donde se hallaba sentado Juanito.

Antes de que don Salvador y su nieto se dieran cuenta de lo que sucedía, ⁵⁴ *Cachucha* y veinte ó treinta personas más invadieron el jardín.

— ¡Está rabioso, está rabioso!... ¡Matadle, matadle!...

Al pronto, ⁵⁵ don Salvador, que no había visto pasar al perro, creyó ⁵⁶ que el rabioso era *Cachucha* que, con el rostro descompuesto y los cabellos erizados, ⁵⁷ avanzaba á la carrera hacia el pabellón, así es que se retiró de la ventana para proteger á su nieto, y al volverse, ⁵⁸ lo adivinó todo con espanto, ⁵⁹ quedándose enclavado ⁶⁰ en el suelo sin poder avanzar ni retroceder.

Allí, junto al sofá, arrodillado, ⁶¹ se hallaba Juanito acariciando la sucia y empolvada cabeza de un perro desconocido.

Aquel animal de aspecto repugnante, cubierto de sangre, de lodo y de polvo, ⁶² miraba á Juanito con los ojos brillantes como dos ascuas de fuego, ⁶³ con la boca abierta y la lengua colgante. ¹⁰

De cuando en cuando ⁶⁴ el perro contenía su agitada respiración y lamía suavemente ⁶⁵ las manos de Juanito, moviendo con pausa la cola, ¹⁰ como si quisiera decirle:

— No tengas miedo, hermoso niño, yo soy un

sér.⁶⁶ inofensivo, pertenezco á una raza que tiene encarnada la gratitud en el corazón: en mi familia no se han conocido nunca ni los traidores ni los desagradecidos, la lealtad inquebrantable es nuestro lema.⁶⁷

El aterrado⁶⁸ anciano contemplaba casi sin respirar aquella escena, sintiendo por todo su cuerpo ese sudor frío que producen las grandes emociones.

Cachucha había entrado ya en el pabellón seguido de un ejército de hombres, mujeres y niños.

El perro, con ese delicado instinto propio de su raza, se acercó un poco más al niño, tendiéndose⁶⁹ á sus piés, seguro de que había encontrado un buen defensor para librarse de aquella horda de vándalos⁶⁹ que pedía su muerte.

— Señorito, no toque V. á ese perro, que está rabioso — exclamó *Cachucha*. — Apártese⁷⁰ usted que voy á matarle.

— Rabioso... — exclamó Juanito riéndose y rodeando el cuello del perro con uno de sus brazos. — ¿Rabioso y me lame⁶³ las manos y se echa⁶⁶ temblando á mis pies para que le proteja? Bah, tú sí que estás rabioso, mi buen *Cachucha*; si te vieras la cara en el espejo,⁷¹ de seguro te dabas miedo á tí mismo.⁷²

— Vamos,⁷³ *Cachucha* — dijo el abuelo, observando las pacíficas manifestaciones del perro. — Ese perro no está rabioso, son otros los síntomas que presentan esos pobres animales, cuando se hallan atacados de esa terrible enfermedad, con que les ha dotado la Naturaleza. Verás lo que tiene.⁷⁴

Y don Salvador cogió una jofaina⁷⁵ llena de agua y la puso en el suelo⁷⁶ al lado del perro, que comenzó á beber con avaricia, agitando la cola.⁷⁷

Cachucha abrió inmensamente los ojos y dijo:⁷⁸

— Pues es verdad; bebe agua.⁷⁹

Y volviéndose indignado contra la muchedumbre,⁸⁰ añadió:

— ¡Brutos, animales! ¿Por qué me habéis dicho que estaba rabioso?

— Don Salvador, le ruego á V.⁸¹ que nos perdone por el susto que le hemos dado,⁸² pero la intención era buena.

— Ya lo sé, hombre, ya lo sé, y lo agradezco con toda el alma. Vaya,⁸³ decidle á Polonia que os dé unos jarros de vino fresco de la bodega,⁸⁴ porque eso siempre atempera la sangre.⁸⁵

Todos fueron saliendo del pabellón respetuo-

samente, admirados del valor de Juanito y de su abuelo, y sobre todo de la suerte⁸⁶ que había tenido el perro forastero¹⁰ refugiándose en aquella casa que era sagrada para todos en el pueblo.

— Pobrecito,⁴⁴ qué sed tenía,⁸⁷ y puede que tenga también hambre:⁸⁸ — dijo⁷⁸ el niño.

— Es lo más probable, porque el estado en que se encuentra no indica la abundancia.

— Debe de estar herido,⁸⁹ tiene sangre en el lomo,¹⁰ es preciso⁹⁰ curarle. ¿Y cómo se llamará, abuelito?⁴⁴

— No lo sé, hijo mío — contestó riéndose⁹¹ don Salvador — y como tengo la completa seguridad de que si se lo pregunto no me lo ha de decir, no quiero tomarme esa molestia. —⁹² Mas como todas las cosas deben⁹³ tener un nombre, nosotros le pondremos uno, y desde hoy este perro se llamará *Fortuna*, pues fortuna y no poca ha sido la suya refugiándose en esta casa, y encontrar al que le ha librado del terrible *Cachucha*.

CAPÍTULO TERCERO

Fortuna



CUATRO días después, el perro *Fortuna* estaba desconocido. Juanito le curó las heridas, que eran leves,¹ con árnica, y luego, ayudado² de Atanasio el jardinero, le lavó con jabón y una esponja.³

Entonces se vió que *Fortuna* no era tan feo como parecía,⁴ y que con un buen collar y bien alimentado⁵ podía presentarse en cualquiera parte⁶ sin que su amo se avergonzara.⁷

Pero lo más hermoso de *Fortuna* eran los ojos,⁸ en donde resplandecía la inteligencia, sobre todo cuando sentado sobre sus patas traseras,⁹ miraba fijamente á Juanito como deseando adivinar sus pensamientos para ejecutarlos.

Una tarde, el abuelo y el nieto fueron á ver una viña rodeada de almendros,¹⁰ que se había

plantado la misma semana del nacimiento¹¹ de Juanito, y que en el pueblo le llamaban *La Juanita*.

Don Salvador, en todos estos paseos campesinos,¹² llevaba siempre un libro.

Se sentaron á descansar á la sombra de un almendro, y á la caída de la tarde regresaron¹³ al pueblo.

Ya cerca de casa, don Salvador echó de menos¹⁴ el libro.

— ¡Ah! — exclamó — me he dejado al pie del árbol mi precioso ejemplar de *El libro de Job*. Es preciso¹⁵ volver por él, sentiría perderlo.

Fortuna, que iba detrás, de dos saltos se puso¹⁶ delante, y levantando la cabeza, se quedó mirando á sus amos.

El perro llevaba el libro en la boca con tal delicadeza, que ni siquiera¹⁶ lo había humedecido.

— Muchas gracias, *Fortuna* — le dijo don Salvador acariciando la inteligente cabeza del perro. — Este ejemplar¹⁷ lo tengo en gran estima y hubiera sentido mucho¹⁸ el perderle¹⁵ porque es un recuerdo de mi buena madre. Esta noche cuando cenemos procuraré hacerte alguna fineza para demostrarte mi agradecimiento.

El perro comenzó á dar saltos y á ladrar¹⁹ con gran alegría, no por la golosina²⁰ ofrecida, sino porque comenzaba á ser útil á sus amos.

Á los ocho días Juanito y *Fortuna* eran los dos mejores amigos del mundo, no se separaban nunca. El perro dormía sobre un pedazo de alfombra,²¹ á los piés de la cama del niño, y por las mañanas hacía las veces de ayuda de cámara²² de su amito,¹⁵ llevándole las medias²³ y los zapatos con precisión y oportunidad admirables.

Una mañana don Salvador y Juanito se hallaban en el jardín, el perro les seguía;²⁴ como siempre. Don Salvador extendió horizontalmente el bastón,²⁵ que llevaba en la mano, para señalar²⁶ una planta, y entonces *Fortuna* dió un salto por encima del bastón con gran agilidad y limpieza, y luego se quedó²⁷ sobre sus patas traseras erguido y grave; volvió á tender²⁸ su bastón don Salvador y volvió á saltar *Fortuna*, pero entonces se quedó con las manos apoyadas en el suelo²⁹ y las patas por el aire.

Otro día Juanito estornudó³⁰ con gran fuerza y *Fortuna* introdujo el hocico en el bolsillo³¹ del saco del abuelo, le sacó³² el pañuelo y fué á presentárselo á Juanito.

Esto hizo reír mucho al abuelo y al nieto, porque *Fortuna* iba presentando de día en día nuevas habilidades que le elevaban á la ilustrada categoría de perro sabio,³³ por lo que dedujeron que habría sido perro de volatinero,³⁴ y, tanto el abuelo como el nieto, tenían grandes deseos de saber el origen de aquel amigo que les había deparado su buena suerte.³⁵

CAPÍTULO CUARTO

Los Secuestradores.¹

NA tarde del mes de agosto se paseaban por la carretera² Juanito, Polonia su nodriza y *Fortuna*.

Don Salvador se había quedado en casa. El sol se hallaba próximo á su ocaso,³ la temperatura era agradable y en el cielo no se veía ni una nube. Aquella tranquilidad, transmitía un dulce bienestar⁴ á nuestros tres paseantes.⁵

De pronto² interrumpió el silencio religioso de los campos un lamento triste, prolongado, que al parecer salía de la débil garganta⁶ de un niño. *Fortuna* gruñó sordamente² y se acercó á su amo como dispuesto á defenderle.

— ¿Has oído, Polonia? — preguntó Juanito.

— Sí, parece un niño que se queja⁷ — contestó la nodriza.

— Y debe de² ser muy cerca.

Una muchacha de diez á doce años de edad, delgada, demacrada, encubierta de asquerosos harapos,⁸ el pelo enmarañado y la tez cobriza,⁹ apareció en el camino, lanzando dolorosos lamentos.¹⁰

Aquella pobre criatura, cuyo destrozado vestido apenas le llegaba á las rodillas,¹¹ iba descalza,¹² dejando ver unas piernas negras y débiles.

Fortuna gruñó de un modo amenazador y se acercó más á su amo, con el pelo del lomo erizado¹³ y enseñando sus blancos colmillos.

— Calla,¹⁴ *Fortuna*, calla — le dijo Juanito, dándole una palmada¹⁵ en la cabeza y mirando al mismo tiempo á la niña mendiga que lloraba amargamente.¹⁶

La muchacha siguió avanzando sin intimidarle los gruñidos amenazadores¹⁷ del perro.

— ¿Qué tienes, pobrecita?¹⁸ — le preguntó Juanito con esa voz dulce y cariñosa que brota¹⁹ del alma de los niños.

— ¡Ah, señorito,² qué desgracia¹⁹ tan grande para mí! — exclamó la mendiga con los ojos arrasados en lágrimas.²⁰ — Mi pobre abuelo se cayó desfallecido de hambre debajo de ese puente,²¹ y voy al pueblo á pedir

auxilio²² á la primera persona caritativa que encuentre.

— ¿Pero no podemos nosotros socorrerle? — contestó Juanito dejándose llevar por los impulsos de su hermoso corazón.²³ — Mira,²⁴ la primera casa del pueblo es la mía y allí, yo te aseguro que no le faltará nada²⁵ á tu abuelo.

— ¡Pero si le faltan las fuerzas para tenerse en pie!...²⁶ Si antes se le pudiera dar un poco de alimento...²⁷ — añadió la mendiga. — Hace más de veinticuatro horas que el pobre no ha comido nada.

— Pues bien, vamos á verle — repuso Juanito — y, si no podemos llevarle nosotros, yo iré en una carrera²⁸ al pueblo á traer lo que haga falta.²⁹

Y como el perro no cesaba de gruñir de un modo hostil³⁰ á la niña mendiga, Juanito le dijo:

— Esta tarde tu mal humor es insufrible, *Fortuna*; te he dicho que calles.

La niña, sin dejar sus dolorosos lamentos, se encaminó³¹ en dirección al puente.

Juanito, Polonia y *Fortuna* la siguieron.

El puente tenía tres arcos. En el primero, tendido sobre la húmeda arena,³² se hallaba un

hombre pobremente vestido. Á su lado se veía un zurrón de sucio y remendado lienzo y un garrote.³³

Á unos quince pasos de distancia, se alzaban unos espesos y grandes carrizales³⁴ cuyas hojas, abrasadas por el ardiente³⁵ sol del verano, tenían un color rojo amarillento.³⁶

— Abuelo, vamos, haga V. un esfuerzo para levantarse — dijo la niña mendiga — pues aquí vienen un señorito y una mujer para ayudarme á conducirlo á V. al pueblo.

El hombre, exhalando gemidos, se movió pesadamente³⁷ como si le faltara la fuerza para levantarse; luego apoyó una rodilla,³⁸ después la otra y por fin las manos.

Compadecidos ante tanta debilidad, se acercaron Juanito y Polonia para ayudarle á levantarse, y en el mismo momento que se inclinaban hacia la tierra, el hombre de un brinco se puso en pie,³⁹ cogió por el cuello á Polonia y la derribó⁴⁰ brutalmente en el suelo.

Al mismo tiempo la niña mendiga saltaba con la ligereza de una pantera sobre el aterrado Juanito, haciéndole rodar sobre la arena del seco arroyo.⁴¹

Tan inesperada, tan rápida había sido aquella

agresión, que ni Juanito ni Polonia se dieron cuenta de lo que les sucedía.⁴²

El perro *Fortuna* se abalanzó⁴³ furioso sobre la mendiga, haciéndole presa⁴⁴ en una pierna y rasgándole en girones⁴⁵ el vestido.

La niña lanzó⁴⁶ un grito agudo de rabia y de dolor.

— Maldito perro — exclamó, cogiendo el garrote³³ que había en el suelo y defendiéndose de *Fortuna* con un valor increíble á su edad.

Entonces salieron precipitadamente de uno de los carrizales,³⁴ dos hombres de mala facha y peor cara.⁴⁷ Llevaban revólver y puñal en el cinto⁴⁸ y escopetas de dos cañones⁴⁹ en las manos.

— Vamos á ver si te callas, *Golondrina*,⁵⁰ no hay que⁵¹ gritar tanto por un arañazo⁵² — dijo uno de los hombres.

— Despachemos⁵³ antes de que pase gente por la carretera — añadió el otro.

— ¿Qué haremos de esta mujer? — preguntó el que tenía sujeta⁵⁴ á Polonia.

— Atarle las manos á la espalda,⁵⁵ ponerle una mordaza⁵⁶ y dejarla para que vaya⁵⁷ á contarle á su amo lo que voy á decirle.

Al instante se obedeció lo que había dis-

puesto el que al parecer era jefe de aquellos malhechores.⁵⁸

— Pero ¿dónde estará ese maldito⁵⁹ perro? — preguntó la *Golondrina*. — Apenas os ha visto salir del carrizal ha desaparecido; pero yo juro que me las pagará, sí, me las pagará; volveré al pueblo y le daré pan con alfileres ó con fósforos para que reviente.⁶⁰

Todo esto lo decía la *Golondrina* poniéndose puñados de húmeda arena en las heridas⁶¹ que le había hecho *Fortuna*.

— Oye⁶² — dijo á Polonia el jefe de los secuestradores — dile⁶³ á don Salvador que nos llevamos á su nieto y que, si quiere recuperarle, cumpla al pie de la letra⁶⁴ lo que le digo en este papel.

Y el capitán metió brutalmente un papel en el pecho de Polonia, cuyos ojos enrojecidos parecían llorar sangre.

— ¡Ah! no, no; yo no quiero ir con Vds.; mi abuelito les dará todo lo que deseen, pero yo no quiero ir — exclamó Juanito juntando las manos ante aquellos miserables.

Polonia cayó de rodillas⁶⁵ como para unir sus súplicas á las del niño; pero todo fué inútil, los corazones de roca no se ablandan⁶⁶ jamás ni

ante las súplicas, ni ante las lágrimas de sus víctimas.

— Trae los caballos, *Cascabel*⁶⁷ — dijo el jefe.

Y luego, cogiendo bruscamente por un brazo á Juanito que lloraba, añadió:

— Á ver si cierras el pico, canario,⁶⁸ y no me aturdas los oídos porque me disgusta tu música.

Uno de los malhechores sacó del espeso carrizal tres jacas.⁶⁹

El jefe montó en una de ellas, colocándose en la delantera á Juanito, y rodeándole un brazo por la cintura.⁷⁰ Luego montaron los otros dos, y la *Golondrina* de un salto se puso en las ancas⁷¹ de una de las caballerías.⁷²

— ¡Polonia, Polonia, socorro! — gritó Juanito.

— Callarás — y el capitán puso su áspera y callosa⁷³ mano sobre la boca de Juanito, agregando:

— En marcha y de prisa.

Polonia, al verles emprender⁷⁴ á galope por el cauce del arroyo abajo, cayó de espaldas desmayada.⁷⁵

Entonces se agitaron las secas cañas del carrizal de la izquierda⁷⁶ y el perro *Fortuna* asomó la cabeza.⁷⁷

Se había refugiado allí rápidamente al ver á los hombres con las escopetas.

Su instinto le había aconsejado⁷⁸ aquella retirada, porque sus enemigos eran muchos y ventajosamente armados para vencerlos.

El animal permaneció un momento indeciso y moviendo la cabeza con recelo,⁷⁹ como si temiera alguna emboscada⁸⁰ digna de la perversidad de los hombres.

Por fin se acercó adonde estaba Polonia desmayada y le lamió las manos y la cara.

Luégo levantó de nuevo la cabeza agitando la negra membrana de su hocico,⁸¹ con esa rapidez nerviosa del perro que ventea un rastro caliente.

De pronto⁸² lanzó un ahullido apagado y bronco,⁸³ y bajando la cabeza hacia el suelo, se lanzó á la carrera por el barranco, siguiendo las huellas⁸⁴ de los secuestradores.

CAPÍTULO QUINTO

La tempestad



CUANDO Polonia recobró el conocimiento era de noche; quiso gritar,¹ pero la mordaza² ahogaba su voz en la garganta y su corazón latía³ de un modo violento.

Se levantó como pudo,⁴ comenzó á subir con gran fatiga⁵ á la carretera y, una vez en ella, echó á andar hacia el pueblo.⁵

La infeliz se ahogaba.⁶

Ya cerca de la población, vió venir gente hacia ella.

Eran don Salvador, el alcalde⁷ y el secretario, que, extrañándoles la tardanza⁸ de Juanito, iban en su busca.⁹

Al ver á Polonia amordazada¹⁰ y con las manos atadas á la espalda, don Salvador lo adivinó todo.

El alcade⁷ y el secretario quitaron la mordaza

y las ataduras de las manos¹¹ á Polonia, que sólo pudo⁴ decir:

— ¡Me han robado á Juanito, señor; me le han robado!...

Y volvió á desmayarse.¹²

Don Salvador se quedó aterrado; sintió por todo su cuerpo ese frío marmóreo que preludia la muerte,¹³ le flaquearon las piernas y tuvo que apoyarse¹⁴ en el alcade para no caerse.

Entre los dos amigos pudieron⁴ conducir hasta su casa á don Salvador y á Polonia.

Reanimados un poco con los auxilios que les prestaron, la nodriza¹⁵ contó detalladamente¹⁶ todo lo que les había ocurrido, desde que oyeron¹⁷ los tristes lamentos de la infame mendiga, hasta el instante en que perdió el sentido.

— ¡Ah, si hubieras hecho caso de los gruñidos¹⁸ de *Fortuna*, que os anunciaban un peligro!¹⁹ — exclamó el anciano, golpeándose la frente²⁰ — ¡Ah, mi valiente y leal perro! pero, ¿dónde está que no le veo?

— Indudablemente le matarían, porque yo tampoco le ví más desde que²¹ salieron aquellos hombres del carrizal.

— En fin, dame, dame esa carta, Polonia; no se ha perdido todo: esto será cuestión de

tres ó de cuatro mil duros, ó de todo lo que poseo si quieren pedírmelo. ¿No es verdad, señor alcade? Los secuestradores son unos infames, unos criminales; pero generalmente no matan á los secuestrados²² y mucho más siendo un niño tan hermoso, tan bueno, como mi Juanito. ¡Quién tiene el corazón tan duro para hacerle daño²³ á un niño! Nadie; me le devolverán,²⁴ sí; me le devolverán, y yo en cambio les daré lo que me pidan.

Don Salvador se ahogaba:⁶ tuvo que sentarse y beber un poco de agua.

El pobre anciano quería tranquilizarse á sí mismo.

— Hijo de mi alma, hijo de mi corazón ¡qué susto tan grande te habrán dado²⁵ esos infames! ¡Oh! ¡con tal de que no tenga consecuencias...!²⁶

Mientras tanto,²⁷ Polonia buscaba en vano la carta que tan brutalmente le había metido en el pecho el secuestrador.

— Pero ¿no me das esa carta? — preguntó el anciano.

— Si no la encuentro, señor.

— ¡Que no la encuentras! — exclamó el abuelo, pálido como un cadáver.

— No, señor; no la encuentro—repitió Polonia

con desesperación — me la metió uno de ellos en el pecho mientras otro me ataba las manos y me ponía la mordaza; pero como luégo caí²⁸ desmayada...

— Entonces se habrá caído en el arroyo²⁹ y es preciso ir á buscarla.

Y don Salvador se dirigió á la puerta.

El alcade le detuvo diciéndole:

— Para buscar la carta bastamos nosotros,³⁰ Polonia nos acompañará. El tiempo ha cambiado y amenaza tormenta.³¹ Á ver,³² Atanasio, coge la linterna, y tú, *Cachucha*, el farol de la cuadra.³³ vamos andando.³⁴

Don Salvador quiso acompañarles, pero el médico y el cura,³⁵ que también habían acudido, al saber³⁶ la desgracia³⁶ de Juanito, se opusieron firmemente.

— ¡Oh, Dios mío, Dios mío! — exclamó el anciano con desesperación — si no encuentran esa carta, mi pobre Juanito está perdido, porque le matarán viendo que no se les da el dinero que piden.

Salieron en busca³⁷ de la carta, Polonia, el alcade, el secretario, *Cachucha* y el jardinero.

El médico y algunos vecinos³⁷ del pueblo se quedaron³⁸ acompañando á don Salvador.

Cuando los expedicionarios salieron á la calle, les deslumbró un relámpago, que fué seguido de un espantoso trueno.³⁹

La lluvia caía con esa violencia propia de las tormentas de verano.⁴⁰

Una vez que llegaron al puente, *Cachucha*, que iba delante, se detuvo, reconoció el terreno⁴¹ y dijo:

— Trabajo perdido: el barranco viene lleno de agua y es imposible bajar.

— ¡Qué desgracia! No sólo hemos perdido la carta, sino las huellas⁴² de los secuestradores que hubieran podido orientarnos.⁴³

— Y ¿qué hacemos ahora? — preguntó *Cachucha*.

— No queda otro remedio que volver al pueblo — contestó el alcade.

Y sin hablar más, regresaron tristes, silenciosos y empapados de agua y lodo hasta los huesos.⁴⁴

El pobre don Salvador se quedó anonadado⁴⁵ al saber la avenida⁴⁶ del barranco, porque aquella carta era una esperanza que reanimaba su conturbado espíritu, y las turbias aguas de una tempestad se la habían arrebatado.⁴⁷

Cayó de rodillas; juntó las manos⁴⁸ con dolo-

rosa beatitud y elevó los ojos llenos de lágrimas al cielo, murmurando con trémula voz:

— ¡Señor... Dios mío... Padre misericordioso, sin cuya voluntad⁴⁹ no se mueve una hoja de los árboles ni un átomo de polvo de la tierra!... ¡Vela⁵⁰ por mi hijo; vela por Juanito y no abandones á este mísero anciano!

CAPÍTULO SEXTO

El que siembra recoge¹



TRANSCURRIERON dos días. El pobre abuelito estaba inconsolable. ¡Cuarenta y ocho horas sin dormir, sin comer, sin ver á su nieto, sin acariciar contra su pecho la hermosa cabeza de aquel niño, vida de su vida, sangre de su sangre!

El alcade y la guardia civil habían oficiado² á los pueblos inmediatos lo ocurrido, pero nadie tenía noticias de Juanito.

Aquel silencio era espantoso para el pobre anciano.

— Sin duda en la carta — se decía — me fijaban un plazo para entregar³ el dinero... ¡Dios mío! ¿qué será de Juanito cuando ese plazo se cumpla?⁴

En el pueblo no se hablaba de otra cosa que del secuestro del niño.

Á fuerza de grandes ruegos consiguieron,⁵ el

cura y el médico, que don Salvador tomara algún alimento.

Llegó el tercer día y las angustias de muerte aumentaron. Aquel silencio desconsolador helaba la sangre.

El pobre abuelito, pálido como un muerto, con los ojos cerrados, se hallaba tendido sobre un sofá.

Comenzaba á oscurecer y la tenue luz del crepúsculo⁶ penetraba por una ventana iluminando con vaga claridad la habitación.

La puerta se abrió poco á poco y asomó⁷ por ella la cabeza de un perro. Era *Fortuna*, cubierto de lodo, con los ijares chupados y las costillas impresas en la piel.⁸

Se acercó al sofá y se quedó mirando fijamente al anciano. Esta contemplación duró algunos segundos; luego comenzó á lamerle las manos.

El cálido contacto de aquella lengua agradecida despertó⁹ á don Salvador.

— ¡Ah, eres tú, *Fortuna*! — exclamó sentándose en el sofá. — ¿Dónde está Juanito? ¿Dónde está el hijo de mi alma?

El perro ladró¹⁰ tres veces dirigiéndose hacia la puerta; allí se detuvo para mirar á su amo.

— Sí, sí, te comprendo perfectamente; tú vienes á decirme: « Sígueme y te conduciré adonde está Juanito. »

El perro ladró con más fuerza.

— ¡Ah! qué importa que la Naturaleza no te haya concedido el don de la palabra;¹¹ yo te entiendo perfectamente; bendito sea¹² el momento en que te refugiaste en mi casa.

— ¡Polonia, Atanasio, Francisco, todo el mundo aquí! Que ensillen mi jaca torda¹³ y que llamen á la guardia civil,¹⁴ al alcade, á todo el que quiera seguirme para salvar á Juanito.

Don Salvador, mientras tanto, había descolgado del armario¹⁵ una escopeta de dos cañones, y ceñídose una canana llena de cartuchos.¹⁶

Algunos criados entraron precipitadamente en la habitación de su amo, creyendo que el dolor le había vuelto loco.¹⁷

Al verle con la escopeta, Polonia le preguntó sobresaltada:¹⁸

— Pero ¿á dónde va V., señor?

— Adonde está Juanito... Mira, ahí tienes el amigo leal que va á conducirme á su lado.

— ¡*Fortuna*! — exclamó Polonia, que hasta entonces no había visto al perro.

— Ese, ese sabe dónde está mi nieto; sigá-

mosle,¹⁹ pero es preciso hacer las cosas con método. Tú, Atanasio, llama á la guardia civil, al alcade y á *Cachucha*; tú, Polonia, pon en unas alforjas²⁰ cuatro botellas de Jerez y algunos comestibles;²¹ tú, Francisco, mi jaca; pero de prisa,²² muy de prisa, pues me mata la intranquilidad.

Media hora después todo estaba dispuesto y los expedicionarios reunidos en casa de don Salvador.

El perro no cesaba de ladrar y de hacer viajes hacia la puerta, indicando su impaciencia.

— En marcha, *Fortuna*, en marcha — exclamó el anciano con firme entonación — condúcenos adonde está Juanito y que Dios nos ayude.

El animal comenzó á dar saltos de alegría; salió á la calle y tomó á la derecha.²³

Todos le siguieron. *Fortuna* iba delante, luego dos guardias civiles á pie, don Salvador, el alcade, el médico con su botiquín²⁴ y *Cachucha* á caballo, y por último, cuatro criados de la casa.

Iban armados de escopetas y resueltos á salvar á Juanito. Tenían una fe ciega²⁵ en las demostraciones del perro. Nadie dudaba de que

aquel noble é inteligente amigo les conduciría adonde estaba el niño secuestrado.

La noche estaba serena y apacible.²⁶ La luna, en el último período de su cuarto creciente, iluminaba con dulce claridad la tierra.

Fortuna, que caminaba²⁷ siempre delante, volviendo de vez en cuando²⁸ la cabeza para ver si le seguían, llegó al puente, torció á la izquierda,²⁹ caminó como unos quinientos pasos y tomó una senda que conducía al monte.³⁰

Todos iban en el mayor silencio.

Después de dos horas de fatigosa marcha, por aquel camino de cabras,³¹ los expedicionarios llegaron á la cumbre³² de una elevada montaña.

— Guardias ¿están ustedes cansados?³³ — preguntó don Salvador.

— Adelante, adelante — contestó uno de ellos. — Mientras el perro no vacile³⁴ le seguiremos.

Se hallaban en una meseta sembrada de espesos chaparrales y copudas encinas.³⁵ La luna lo iluminaba todo, aquel espesor era interminable;³⁶ á lo lejos parecía distinguirse grandes grupos de árboles, en el fondo de un valle³⁷ encerrado entre dos altísimas montañas.³⁸

El perro continuó descendiendo durante media hora y luego torció á la derecha.

La comitiva de don Salvador comenzaba á impacientarse.

Una vez en el valle *Fortuna* se detuvo de pronto. Los expedicionarios vieron á pocos pasos de distancia una casa de pobre apariencia, cuyas deterioradas paredes³⁹ demostraban el abandono de sus dueños.⁴⁰

El perro, con mucho recelo,⁴¹ llegó á la puerta, la olfateó y luego,⁴² volviéndose á los que le seguían, lanzó uno de esos gemidos⁴³ tan peculiares á los animales de su raza⁴⁴ para indicar la aproximación de su amo.⁴⁵

Todos oyeron este gemido y los resoplidos⁴⁶ que daba *Fortuna* procurando introducir el hocico entre el dintel de la puerta.⁴⁷

Á nadie le quedó la menor duda de que en aquella casa estaba Juanito, ó por lo menos⁴⁸ de que había estado.

Uno de los guardias civiles dijo en voz muy baja:

— Esta casa es la del guarda de este monte que acabamos de cruzar.⁴⁹ Es hombre de malos antecedentes, ha estado en presidio⁵⁰ y la guardia civil le tiene apuntado⁵¹ en su libro. Todo

el mundo pie á tierra y preparados; mi compañero y yo entraremos delante. Tú, *Cachucha*, te pones de centinela por la parte del río, y si ves alguno que quiere escaparse, saltando las tapias del corral, le haces fuego.⁵²

Don Salvador sintió que su corazón latía con extremada violencia.

El guardia civil, con la culata de su carabina,⁵³ dió dos fuertes golpes sobre la puerta.

Transcurrieron algunos segundos sin que nadie contestara. En la casa reinaba un silencio sepulcral. *Fortuna* seguía husmeando⁵⁴ con tenacidad.

El guardia llamó por segunda vez diciendo en voz alta:

— *Cascabel* (éste era el apodo del guarda⁵⁵ del monte Corbel) abre á la guardia civil ó descerrajamos la puerta á tiros.⁵⁶

— Allá voy,⁵⁷ allá voy, un poco de paciencia, que me estoy vistiendo — contestó una voz femenina.

Transcurrieron dos minutos; luego se abrió la puerta presentándose una mujer.

Tendría unos⁵⁸ cuarenta años de edad; era alta, delgada, amarilla y de pelo rojo y enmarañado.⁵⁹

Al ver á tanta gente retrocedió dos pasos y preguntó :

— ¿Qué es esto ?

— Esto es que venimos á hacerte una visita á tí y á tu marido — contestó un guardia. — ¿Dónde está *Cascabel* ?

— Recorriendo el monte porque hay muchos dañadores.⁶⁰ Pero ¿qué quieren Vds.?

— Tú ya sabes lo que nosotros queremos — añadió el guardia.

— ¡Yo!... Aunque tuviera el don de la adivinanza — exclamó, haciendo una mueca,⁶¹ la *Cascabel*.

— Vamos, menos palabras y dínos dónde tenéis al niño.

— Pues si yo no he tenido hijos nunca.

El diálogo fué interrumpido por *Fortuna* que comenzó á ladrar de un modo estrepitoso.

Al extremo de aquella habitación se hallaba un enorme arcón viejo.⁶² El perro escarbaba⁶³ con furia junto al mueble.

— Ahí está mi hijo — gritó don Salvador.

Abrieron el arcón : no había nada. El perro continuaba ladrando y escarbando.

Atanasio y Francisco quitaron el arcón de

aquel sitio y debajo apareció una trampa de madera con un argolla de hierro.⁶⁴

El abuelo lanzó un grito de gozo, abalanzándose hacia la trampa.⁶⁵ Uno de los guardias civiles le detuvo cogiéndole por el brazo :

— Todo se andará,⁶⁶ don Salvador ; pero antes conviene tomar algunas precauciones.

Esta mujer bajará delante. Atanasio, coje la linterna y abre la trampa.

El jardinero levantó la trampa y *Fortuna* se precipitó por aquel agujero⁶⁷ negro ladrando de un modo furioso.

Los guardias civiles empujaban⁶⁸ á la *Cascabel* delante de ellos.

Atanasio alumbraba con la linterna y el perro, que se había internado en la cueva, seguía ladrando á lo lejos.

Todos siguieron aquellos ladridos caminando por un terreno húmedo y resbaladizo, cuyas angostas paredes chorreaban agua.⁶⁹

De pronto se oyó una voz débil que dijo :

— ¡Ah! ¿eres tú, *Fortuna*? Cuánto te agradezco que vengas á verme.

— Es la voz de mi Juan — gritó don Salvador.

— Aquí, aquí, abuelito — volvió á decir el niño.

Don Salvador, que iba detrás, apartó⁷⁰ á todos y se puso delante, gritando :

— Alumbra, Atanasio, alumbra.

Entonces los claros reflejos de la linterna iluminaron un cuadro interesante : sobre un lecho de paja⁷¹ se hallaba Juanito, con el traje en girones⁷² y abrazado á *Fortuna*, que le lamía la cara gimiendo dolorosamente.

El abuelo cayó también sobre aquel lecho y se abrazó llorando⁷³ á su nieto ; entonces el perro repartía por igual sus caricias entre el viejo y el niño.

Todos lloraban, todos, menos aquella mujer ; menos aquella fiera, que miraba con ojos enjutos é indiferente ademán⁷⁴ el patético grupo que tenía delante y que iba á abrirle á ella, á su marido y á sus cómplices las puertas de un presidio.

.....

La alegría en el pueblo, al llegar Juanito y los expedicionarios, fué inmensa, porque todos adoraban á don Salvador y á su nieto, como seres privilegiados por la naturaleza y, desde aquel día, se miró á *Fortuna* con veneración.

Don Salvador mandó hacer un buen retrato

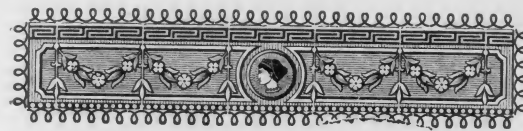
al óleo⁷⁵ del perro y lo colocó en un sitio preferente de su casa.

Al pie del retrato se leía esta inscripción :

« El original de este perro se llamó *Fortuna*, y probó á los hombres que tuvieron la dicha de conocerle,⁷⁶ que en este mundo todo *el que siembra recoge.* »

No olvidemos⁷⁷ decir que Juanito, su abuelo y el perro *Fortuna* viven todavía y vivirán siempre, mientras en el santuario del corazón humano se alberguen⁷⁸ dos virtudes, que son : LA CARIDAD Y EL AGRADECIMIENTO.⁷⁹

FIN DE FORTUNA.



III

LA VALENCIANA¹

CAPÍTULO PRIMERO

LOS campos de Valencia están benditos por la Providencia; su ambiente perfumado, su clima suave, los abundantes ríos que la circundan,² sus tierras siempre cubiertas de verdor y lozanía,³ hicieron exclamar con inefable gozo⁴ á los descendientes de Mahoma, cuando pisaron sus riberas:⁵ «*Éste es el valle de la ilusión; el Profeta lo ha creado para nosotros; establezcámonos aquí.*»

Valencia es un jardín inmenso que da flores en todas las épocas del año; su benéfico clima,

el purísimo azul del cielo, la fragancia de sus naranjos y limoneros,⁶ sus campos de claveles,⁷ sus verdes arrozales,⁸ que parecen esmeraldas sembradas sobre bruñida plata,⁹ la convierten en un oasis encantador, en una primavera perpetua que convida al deleite, á la pereza,¹⁰ al amor.

Los árabes fueron los que más profundamente imprimieron sus huellas¹¹ en el fértil suelo valenciano.¹² La sangre mora corre aún en abundancia por las venas de los habitantes; sus costumbres no se han extinguido del todo, á pesar de¹³ los años; el traje de los moradores¹⁴ del campo conserva todavía muchas prendas¹⁵ de la raza agarena.¹⁶

La mujer valenciana ama las perlas y las flores, rinde culto¹⁷ á la hospitalidad, es sultana en su casa, y tiene sus gabelas y sus aprovechamientos,¹⁸ en los que no interviene el marido.

El hombre necesita un caballo y una escopeta: el corcel y la pólvora:¹⁹ el amigo dócil y resignado y la defensa de su individuo: los dos rayos,²⁰ el uno que vuela, el otro que mata.

La mujer necesita perlas con que adornar su hermosa garganta;²¹ flores con que embellecer sus negros y lustrosos cabellos.

La valenciana tiene la alegría del cielo que la vió nacer en sus ojos,²² la limpieza del horizonte en su frente,²³ la frescura de sus campos en sus mejillas,²⁴ las vivas tintas de la flor del granado en sus labios,²⁵ y el perfume de sus flores en su aliento.²⁶

Raza hermosa, tiene fama en el mundo; su tipo es característico: deslumbra, detiene el paso y conmueve el corazón.²⁷

La naturaleza parece que se ha complacido en formar á la valenciana, escogiendo para dotarla las líneas más hermosas,²⁸ más perfectas, más seductoras,²⁹ de todas las razas que han cruzado su fértil suelo,¹² plantando en él sus tiendas,³⁰ seducidas por la pureza de su ambiente,³¹ la fecundidad de sus campos, el perfume de sus flores y la límpida³² brillantez de su cielo.

En la mujer valenciana se encuentra la severa y salvaje altivez³³ de las primitivas lusitanas, la pureza de los contornos de las hijas de la loba,³⁴ el óvalo perfecto y la delicadeza de las líneas de las descendientes de Agar.³⁵

CAPÍTULO SEGUNDO

El amor y los celos¹ son las dos pasiones más temibles² de la valenciana. Ama con toda su alma; aborrece con todo su corazón: ama, porque para ella el amor es una necesidad, una segunda naturaleza; y cuando su pensamiento se halla preocupado, cuando en su pecho el suave soplo³ de Cupido ha grabado un nombre, pasa las noches á su ventana en dulce coloquio,⁴ haciendo promesas de fidelidad y constancia.

Durante este hermoso período de la juventud, cuando el alma y la vida están empeñadas⁵ en la agradable representación de su poema de amar y ser amada, la música la deleita y las flores la embriagan;⁶ y como el galán⁷ valenciano es músico por naturaleza, los suaves acordes de la guitarra y la bandurria⁸ interrumpen más de una vez el religioso silencio de la noche.

Música, cantares, melodiosas serenatas; mezcla extraña⁹ que resuena dulcemente en el alma de la mujer que la oye; amor de raza árabe, inspirado por aquellas noches templadas¹⁰ que no se

olvidan nunca cuando se ha disfrutado de ellas, ¡eso la embriaga, la enloquece!...¹¹

¡Ah! Las noches de Valencia, ¡cómo olvidarlas, si son tan hermosas! Su ambiente es tan tibio,¹² tan perfumado; su cielo tan sereno, tan azul; su luna tan clara, que no se concibe vivir sin una mujer á quien hacer depositaria de las impresiones del alma, de los arranques apasionados del corazón.¹³

Cuando llega la hora en que quedan cerradas¹⁴ todas las puertas de las casas, porque ha sonado la hora del descanso; cuando el ángel del silencio tiende sus invisibles alas sobre las modestas viviendas¹⁵ de los hijos del campo, la gente moza se envuelve en su manta,¹⁶ como el moro en su alquicel,¹⁷ coge su guitarra, y se va á rondar¹⁸ las silenciosas y desiertas calles; porque la noche es la poesía del amor: ella, con sus sombras misteriosas, presta¹⁹ á los labios de la pudorosa enamorada²⁰ palabras llenas de ternura y de inspiración, que no se atrevería²¹ á pronunciar ante la luz del sol.

¡Ah! ¡De cuánta poesía, de cuántas horas de inefable dicha ha sido testigo la noche!

Como todo llega en este mundo,²² también llega para la mujer valenciana el término de

sus afanes,²³ de sus inquietudes amorosas,²⁴ de sus noches de insomnio, de recelo y de temor,²⁵ y entonces un cura echa la santa bendición sobre las humildes cabezas de los amantes, y la antorcha de Himeneo²⁶ se enciende en la cámara nupcial.²⁷

CAPÍTULO TERCERO

La mujer valenciana es el alma de la casa, la alegría del hogar,¹ la flor que lo perfuma todo, la benéfica luz que difunde la felicidad doméstica, la sultana, en fin.

Su esposo la consulta en todo, la pide parecer y la escucha;² él no cambia su caballo sin que ella le dé su consentimiento;³ no vende su cosecha sin que ella ponga el visto bueno;⁴ no se compra un traje sin que ella lo elija;⁵ se lo prueba,⁶ lo mire por todas partes y le diga: « Éste.»

Es económica como una hormiga,⁷ limpia como la plata, cantadora como los ruiseñores,⁸ madrugadora como la alondra⁹ y apasionada

como la tórtola;¹⁰ blanquea las paredes de su barraca¹¹ todos los meses y tiene orgullo en que su marido vaya limpio como una paloma.¹²

Cristiana sin hipocresía, cumple con la Iglesia¹³ y, á sus Santos favoritos, es á quienes confía¹⁴ todas sus penas, todas sus amarguras;¹⁵ de ellos lo espera todo: las buenas cosechas,¹⁶ la salud de sus hijos y el amor de su marido. Cree en Dios y en su infinita misericordia y, en sus horas de dolor, fija con dulce arrobamiento¹⁶ sus ojos en el cielo y ora con verdadera fe,¹⁷ persuadida de que el Sumo Hacedor verá sus lágrimas,¹⁸ mandándole un rayo de su infinita gracia que aminore¹⁹ sus penas.²⁰

CAPÍTULO CUARTO

La seda, las flores y las aves¹ son para la mujer valenciana un feudo que ella misma se cobra,² especie de pensión á la que se da el nombre de gastos de tocador;³ pero este feudo, por otra parte,⁴ es muy suave para el hombre, pues no se ocupa de él y con ello la mujer aumenta el mobiliario,⁵ la ropa blanca⁶ y las

perlas de su collar, que ella lleva siempre como el mayor adorno de su garganta⁷ y con gran orgullo⁸ y satisfacción de su marido.

Cuando la valenciana tiene algún dinero ahorrado,⁹ pide permiso á su esposo para ir á la capital y se viste con la ropa de los días de fiesta: la falda de indiana de grandes flores y brillantes colores,¹⁰ su pañuelo de crespón amarillo ó encarnado,¹¹ su peineta con vivos de oro,¹² sus grandes arracadas,¹³ su collar de perlas, su cesta al brazo,¹⁴ tejida de blancos y finos mimbres,¹⁵ su pañuelo para la cabeza, pero caído sobre la espalda,¹⁶ como la capucha de los alquiceles árabes,¹⁷ y su delantal de seda,¹⁸ hecha, en fin, una preciosidad pintoresca; y, con la mano derecha apoyada en la cadera,¹⁹ la frente alta y la sonrisa burlona y provocativa en los labios,²⁰ penetra por las antiguas puertas de Valencia desdeñando²¹ las miradas de los que tienen la fortuna de encontrarla ante su paso.²²

Su primera visita es la iglesia, donde oye misa, deposita en el altar su ofrenda ó su ramo de flores,²³ y se dirige luego á las platerías,²⁴ donde tiene su casa conocida, su joyero de confianza.²⁵

Las labradoras son buenas parroquianas;²⁶ ellas enriquecen á los tratantes²⁷ en perlas y, sabido es que Valencia hace más consumo²⁸ de estas piedras que todo el resto de España.

El comerciante en perlas saca su caja sonriéndose,²⁹ y la labradora, apoyando el codo³⁰ en el mostrador³¹ y la barba en la palma de la mano,³² se queda contemplando con verdadero éxtasis aquellos cajoncitos³³ llenos de alhajas tan preciosas.

Su opaco brillo tiene para ella algo de deslumbrador³⁴ como los rayos del sol. ¡Qué felicidad ser dueña³⁵ de todas aquellas perlas; formar un collar de doce vueltas³⁶ con las gordas, medianas y pequeñas!...³⁷ Pero, aquello vale³⁸ una fortuna, y ella no puede disponer más que de algunos duros,³⁹ pobres economías, producto de afares domésticos⁴⁰ durante un año.

Después de unos momentos de contemplación, que siempre interrumpe el joyero,²⁵ se entabla⁴¹ el siguiente diálogo.

— ¿Qué tal se ha salido de la seda?⁴²

— Así, así.⁴³

— ¿Y el hombre⁴⁴ está bueno?

— Perfectamente.

— ¿Y los chicos?⁴⁵

— Unos demonios: revolcándose por todas partes y haciendo pedazos la ropa.⁴⁶

— ¿Y la jaca?⁴⁷

— Relinchando⁴⁸ siempre.

— ¿Con qué V. desea?...

— Quiero que hagamos un cambio⁴⁹ si nos arreglamos.⁵⁰

— ¡Pues diga usted!⁵¹

La labradora entonces se quita el collar, y dejándolo sobre el mostrador,⁵¹ añade:⁵²

— Quiero cambiar la perla del centro por otra un poco mayor y añadir⁵³ dos más pequeñas detrás.⁵⁴

El platero pesa⁵⁵ las perlas, dice su precio, se regatea,⁵⁶ se cuestiona,⁵⁷ se arreglan por fin, y poco después sale la labradora de casa del joyero con su collar al cuello, orgullosa y satisfecha como Esther después de salvar al pueblo de Israel.

Cuando llega á su casa, enseña el collar á todos: primero á su esposo, y después de satisfecha su vanidad, comienza de nuevo sus economías, pensando en el cambio que hará al año siguiente.

Así pasan la vida, así viene la muerte. Cuando se casan, reciben en dote un collar de una

vuelta;⁵⁸ cuando mueren, muchos collares tienen cuatro, es decir, se ha cuadruplicado el valor. Esto en tesis general, porque á veces,⁵⁹ reciben al casarse un collar de seis vueltas y mueren sin collar.

CAPÍTULO QUINTO

Si el matrimonio es estéril, si la Naturaleza no les concede hijos, la mujer valenciana, como la israelita de los tiempos de Judá, se entristece y llora creyéndose castigada¹ por Dios.

Sus lágrimas, sus continuados suspiros,² sus noches de inquietud y de espanto, turban³ también la dulce paz del marido, que echa de menos en el hogar doméstico,⁴ al tierno vástago,⁵ que es siempre el cariñoso lazo⁶ de la familia, la dulce unión de dos almas entrelazadas⁷ por el amor y, entonces, grave y severo,⁸ dice á su mujer:

— Un matrimonio sin hijos es un día sin sol, una fuente sin agua, una flor sin perfume, un

pájaro sin alas.⁹ Á tí te falta un chico; Dios no ha querido dárnosle; vamos á Valencia por un expósito.¹⁰

La mujer se arroja en los brazos de su esposo,¹¹ le cubre de besos, y poco después se dirigen ambos á Valencia en busca del hijo adoptivo.¹²

El matrimonio sin hijos llega al hospital general, y pide hablar con el director.

— Señor Director— dice el marido quitándose el gorro,¹³ y jugando distraídamente¹⁴ con él, entre confuso y avergonzado,¹⁵ mientras mira á su mujer que, enclavada en el pavimento,¹⁶ inmóvil y ruborosa,¹⁷ no se atreve á alzar los ojos del suelo¹⁸ — usted ha de perdonar la molestia; pero aquí venimos mi mujer y yo, porque hace dos años que nos casamos y... nada, señor Director, nada...

— Vamos, no tienen Vds. hijos ¿no es eso?¹⁹
— les pregunta el director, acostumbrado á aquellas escenas.

El marido contesta afirmativamente; pero la mujer echa á llorar²⁰ y se enjuga las lágrimas con el delantal,²¹ que al mismo tiempo le sirve para ocultarse el rostro.²²

— Vaya, pues vengan Vds.²³ á la sala, elegi-

rán uno.²⁴ Ya les diré las condiciones con que se le podrán llevar — añade el director.

— Sí, señor, sí; lo que V. quiera. Yo soy un hombre de bien,²⁵ lo sabe todo el que me conoce, y ésta, buena como la gloria; pero no tiene hijos, y no hay quien la sufra²⁶ en casa.

— Ya verás como Dios nos da hijos — se atreve²⁷ á decir la mujer llorando — cuando vea que acogemos á uno de la Inclusa,²⁸ y que somos para él buenos padres.

CAPÍTULO SEXTO

Desde el momento en que el matrimonio, acompañado del director, entra en la sala de los expósitos, el asunto toma un carácter serio, de la mayor importancia para los cónyuges.¹

Por el camino han resuelto que el prohiado² sea un niño; pero es preciso elegir³ con tacto, con calma; reconocer una por una todas las cunas,⁴ fijarse bien⁵ en la fisonomía de los expósitos, hasta que se encuentre uno que tenga algún parecido⁶ con el uno ó con la otra. Cuando le encuentran se miran y se dicen:

—¿Te parece que nos llevemos éste?⁸ Tiene el pelo rubio⁹ como yo, y un hoyito en la barba¹⁰ como tú.

Los esposos discuten en voz baja¹¹ algunos segundos sobre el parecido¹² del niño, fijan en él de nuevo su mirada, y resueltos por fin, dice el marido:

—Éste nos llevamos, señor Director, si V. no tiene inconveniente; porque dice mi mujer que se me parece mucho.¹³

El director les hace las advertencias de costumbre, y termina con estas palabras:

—Este niño se llama Fulano;¹⁴ se depositó la noche de...; traía colgado al cuello un cordón con una bolsita,¹⁵ y dentro de la bolsita un papel escrito, cuyo contenido está anotado en el libro del registro. Si mañana se presentan sus padres á reclamarle, ya saben Vds. que tienen que devolvérsele.¹⁶

—Sí, señor, sí; nos llevamos éste.

El médico¹⁷ anota los nombres de los nuevos padres, su domicilio, todos los requisitos en fin, que necesita para encontrarles, en el caso de que tenga necesidad de ello. La mujer estrecha al expósito contra su pecho,¹⁸ y sale del hospital seguida de su marido, tan satisfecha

y contenta como si llevara un tesoro entre sus brazos.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Prolijo sería detallar¹ el amor, el inmenso cariño² que la mujer valenciana siente por el expósito que adopta. Aquel adolescente tiene para ella el sello del misterio impreso³ en la frente; le cree hijo de un príncipe, de un sér⁴ superior que honra sus labios cuando le besa, que la enaltece cuando la mira sonriéndose.⁵

El niño crece,⁶ las consideraciones de la madre adoptiva van en aumento, el amor llega hasta la exaltación de la demencia. En el menor detalle de la infancia del rapaz⁷ cree ver algo que demuestra la superioridad de su raza y lo consulta con su marido, quien encuentra siempre muy razonables las apreciaciones de su mujer. Pero lo grande, lo asombroso de este amor mezclado de respeto,⁸ llega hasta lo inverosímil,⁹ cuando la madre tiene hijos propios: el adoptivo es siempre el mayorazgo, el elegido,¹⁰ el predilecto, el señorito de la casa; tiene

siempre una superioridad sobre los hijos de la mujer que le adoptó, recibe igual parte de dote cuando se casa y, aquella madre especial, se desvela¹¹ por demostrarle que el amor que siente por sus legítimos hijos no ha aminorado en nada el que le profesó á él desde el instante en que fué á sacarle de la Inclusa.

La mujer valenciana, aunque no tan mimosa y zalamera¹² como la andaluza,¹³ es siempre el ángel bueno de la familia, modelo de madres y de esposas, pues para ella el hermoso poema de la vida se reduce á estas sencillas¹⁴ palabras: *Amar y ser amada*.

CAPÍTULO OCTAVO

Terminaremos dedicando este recuerdo cariñoso¹

Á VALENCIA.

Bajo la sombra de tus palmeras,²
Entre las frondas de tus jardines,³
Vagan las auras más placenteras,⁴
Brotó la esencia de los jazmines.⁵

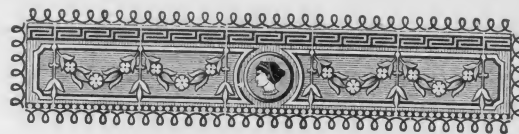
Cielo sin nubes,
Vega de flores,⁶
¿Quién al mirarte, quién no te adora...
Cuando del alba los resplandores⁷
Con rayos de oro tus campos dora?⁸

Entre naranjos y limoneros⁹
Crecen fecundos tus arrozales¹⁰
Y son alfombras de tus senderos¹¹
Las madresevas y los rosales.¹²
¡Patria adorada!

Yo no te olvido.

Y hoy que el invierno mi frente inclina,¹³
Recuerdo siempre donde he nacido,
Como recuerda la golondrina¹⁴
Su amante nido.¹⁵

FIN DE LA VALENCIANA



IV

NERÓN, MORATÍN Y COMELLA

NUESTROS PROTAGONISTAS¹

Nerón

NACIÓ² en Antium el año 37 después de Jesucristo, y recibió primero el nombre de *Lucio Domicio*, que más tarde substituyó, por adopción, con el de *Claudio César Druso Germánico*.

Hijo de *Domicio Ahenobardo*, fué adoptado después por Claudio cuando éste se casó con Agripina, y le sucedió en el trono del poderoso Imperio Romano.

En los comienzos de su reinado se distinguió por su prudencia y moderación, captándose la estimación de su pueblo ; pero, andando el tiem-

po,³ se rodeó de lo más depravado y abyecto del Imperio, constituyendo su compañía constante cortesanos⁴ y, muy especialmente, histriones,⁵ con los que se identificó hasta el punto de que, empleando para ello la fuerza, se hizo,⁶ aplaudir en los coliseos como tal histrión, inaugurando el reinado del terror, de las liviandades y de las más espantosas tiranías.⁷

Entre sus víctimas se cuentan Lucano, Burrho, Séneca, Británico, y hasta su misma madre Agripina y su mujer Popea, con la que se había casado⁸ después que repudió á Octavia. La locura de Nerón llegó al extremo de que incendiara á Roma el año 74, con el exclusivo objeto de recrearse en la contemplación que ofreciera el panorama, y llevando su infamia hasta inculpar del hecho⁹ á los cristianos, á los que persiguió é hizo sufrir horribles martirios.

Á tal extremo llegó su desenfreno en todo género de vicios y maldades,¹⁰ que se hizo⁶ imposible para sus pueblos soportar el dominio de aquel tirano, y se le revolucionaron en el año 78, proclamando como su sucesor á Galba. Declarado Nerón enemigo público, comprendió la suerte que le esperaba, y se hizo degollar¹¹ por su secretario.

Cuando murió contaba treintitún años de edad y había reinado catorce.

Leandro Fernández de Moratín

Este distinguido literato, inspirado poeta y justamente aplaudido dramaturgo, nació en Madrid el año de 1760.

Dedicado al cultivo de las letras y de las musas, fué su objetivo constante el de continuar la beneficiosa reforma del teatro español, con tanto éxito iniciada por su padre don Nicolás. Descolló,¹ sobre todo, en la comedia, dotando á la escena española de obras maestras é imperecederas, entre las que figuran ventajosamente,² « El Sí de las Niñas, » « La Comedia Nueva, » « La Escuela de los Maridos, » « El Médico á Palos, » etc., y en las que campean³ la elegancia del estilo y la agudeza⁴ y finura del ingenio.

Además de sus comedias, escribió muchas composiciones poéticas y otras obras de diverso género, en todas las que corren parejas⁵ la más exquisita corrección con el gusto literario más refinado.

Su muerte, que tuvo lugar el año de 1828, dejó un gran vacío⁶ en el teatro español.

Lucián Francisco Comella

Nació en 1716. Su nombre figura en la literatura española entre los autores dramáticos que más habrían contribuido á llevar á la ruína el teatro español, si no lo hubiese impedido la poderosa reacción operada por Moratín.

Escribió numerosísimas obras, y, no obstante de que era calurosamente aplaudido por el público, no ha dejado una sólo de la que pueda con razón enorgullecerse¹ la literatura patria.

Entre Comella y Leandro Fernández de Moratín reinó siempre una enconadísima² enemistad literaria, y la historia de estas luchas entre ambos poetas, que con frecuencia se aludían y satirizaban mutuamente, constituye una de las páginas más interesantes de los anales de nuestro teatro.

La opinión de los críticos modernos ha juzgado desfavorablemente á Comella; sin embargo, debemos decir en favor de nuestro biografiado y en honor de la verdad que, si hubiera nacido en otra época y girado en otro medio ambiente,³ acaso no sería citado como ejemplo de mal gusto literario. Dió á luz más de cien comedias, y, á la forzada fecundidad

que le imponía la escasa retribución con que en aquella época se recompensaban las tareas literarias, y á la constante escasez en que pasó su vida, se debe indudablemente gran parte de sus defectos.

Estimamos, pues, exagerado y un tanto injusto el juicio formulado por Gil y Zárate, al calificar á Comella como « el prototipo de los poetas menguados⁴ y faltos de sentido común.»

Su muerte acaeció en 1779.

CAPÍTULO PRIMERO

Dice Plutarco, y hay que¹ creerle bajo la honrada fe de su pluma, que los griegos se gastaron en la representación² de las tragedias *Las Bacantes*, *Los Fenicios*, *Edipo*, *La Antígona*, *La Medea* y *La Electra* más oro que en las célebres guerras de Persia. ¿Qué dirían nuestros contemporáneos, que tanto se admiran de las botitas de raso de las coristas³ y de las decoraciones de los modernos espectáculos, si presenciaran la representación de una tragedia

de los buenos tiempos de Grecia en aquellos teatros que, como el de Taormina, tenían por base el monte Etna, por foso la inmensidad del mar y por bóveda el cielo?

Allí, las decoraciones, en lugar de ser pintadas, eran naturales, porque se rendía tal adoración al arte,⁴ que todo les parecía pequeño para enaltecerlo.⁵

Pero el teatro para los griegos era una necesidad inspirada por el sagrado fuego del patriotismo; en sus teatros, no solamente se representaba⁶ la obra dramática, sino que se discutían⁷ las trascendentales cuestiones del Estado y las teorías filosóficas. Había algo de sublime en el silencio religioso de aquella inmensidad de espectadores que acudían á ilustrarse y á fallar en los graves acontecimientos⁸ de su patria.

Los griegos pronunciaban siempre con veneración los nombres de Irénico, que fué el que introdujo⁹ por primera vez en la escena á las mujeres; de Quésilo, que dió trajes¹⁰ á los actores, y del inmortal Esquilo, que debe considerarse como el verdadero fundador del teatro griego.

Es verdad que el teatro se va haciendo viejo, y por eso, sin duda, ha llegado la época de su

decadencia. Fundado en Grecia, el año 540 antes de Cristo, ha llegado á nosotros á la edad de 2428 años, y, á pesar de tan prolongada vida,¹¹ el público le falta al respeto¹² con frecuencia, burlándose de los cómicos¹³ que profanan el templo de Talía.

CAPÍTULO SEGUNDO

En nuestros modernos coliseos, muchas veces el público que paga se irrita contra esa parte del público que entra de balde,¹ y que, obedeciendo á una consigna,² aplaude á los actores, aunque no siempre con gran oportunidad.

Los aplaudidores han llegado entre nosotros á ser una necesidad hija de la indiferencia de los espectadores; indiferencia que hubiera castigado Nerón con la muerte, porque Nerón, el imperial artista, el famoso loco que incendió³ á Roma, llevó á tan alto grado su entusiasmo por el teatro, que castigaba con la muerte al espectador que se dormía cuando él representaba.⁴

Vatinio, el feroz zapatero de viejo, el más

querido⁵ de los favoritos de Nerón, que aplaudía siempre, que en los espectáculos lloraba y reía como nadie⁶ en Roma, que imitaba con su voz el rugido de las tempestades⁷ y el suave gemido de la brisa,⁸ fué nombrado jefe del cuerpo de *aplaudidores* neronianos que, en número de cinco mil, producían una tempestad atronadora⁹ de aplausos y bravos siempre que su señor se presentaba en escena.¹⁰

¡Infeliz, desdichado¹¹ el espectador que se atrevía¹² con su sueño ó su indiferencia á ofender el arte dramático, porque era despedazado¹³ por los *aplaudidores*, sin que le valiera ni su gerarquía ni su sexo! Y aunque esta conducta tenía mucho de brutal como todos los actos del hijo de Agripina, muchas veces, preciso es confesarlo, se echa de menos¹⁴ en nuestro moderno teatro á Nerón.

El teatro no es sólo¹⁵ un pasatiempo; es también una necesidad pública. El año 391 de Roma, durante la terrible peste, los romanos introdujeron¹⁶ en su gran ciudad los espectáculos teatrales con el objeto de desagrar¹⁷ á sus dioses. Los toscanos¹⁸ ya conocían el teatro y ellos lo introdujeron¹⁶ en Roma. De Etruria eran los primeros histriones (palabra derivada

de la toscana *hister*, actor) que entretuvieron á los hijos de la loba, bailando al son de la flauta,¹⁹ porque los romanos no entendían su idioma; pero pronto la selecta juventud romana empezó á imitarles.

CAPÍTULO TERCERO

Los *aplaudidores*, pues, tienen un origen muy antiguo, y parece que su *jefatura*¹ estuvo mucho tiempo vinculada entre los zapateros de viejo²; pues cuentan las crónicas de bastidores³ que en España, allá por los años⁴ de 1644, vivió un zapatero remendón⁵ que se llamaba Jerónimo Sánchez, y era jefe de los *terribles mosqueteros*, nombre que por entonces⁶ se daba á los *aplaudidores*, y que tantos sudores hacían pasar⁷ á los poetas y cómicos⁸ del siglo de Calderón de la Barca.⁹

Jerónimo Sánchez no sabía leer ni escribir, pero juzgaba¹⁰ con el corazón las obras dramáticas, y siempre con gran imparcialidad y justicia; era la franca manifestación del público que va al teatro á gozar y á sentir.¹¹

Las enormes manos de maese¹² Jerónimo, producían al juntarse, el ruido atronador¹³ de una tempestad: sus pulmones eran de acero¹⁴; su voz, al vitorear á los cómicos,¹⁵ parecía un cañonazo;¹⁶ su rectitud inquebrantable; ni los halagos ni las dádivas le seducían.¹⁷ Hijo del trabajo, Sánchez se ganaba horadamente la vida¹⁸ poniendo tacones y medias suelas¹⁹ á las botas de los cómicos y de los poetas, lo que si bien no le dejaba grandes utilidades,²⁰ en cambio satisfacía su amor propio,²¹ porque era un verdadero amante del arte y tenía por santo favorito á Miguel de Cervantes Saavedra.²²

Como jefe de los mosqueteros, era maese¹² Jerónimo el terror de los poetas y de los cómicos,¹⁵ y se cuenta que, un día que Lope de Vega²³ iba á ensayar una comedia suya,²⁴ se detuvo en el zaquizami²⁵ de Sánchez y le dijo en son de broma,²⁶ formulando al mismo tiempo una sonrisita²⁷ digna del autor de *El mejor alcalde el rey*:²⁸

— Maese Jerónimo, esta tarde se estrena²⁹ una comedia mía, y espero que ucé³⁰ y sus terribles mosqueteros sean buenos amigos del autor.

Sánchez miró al poeta por encima de las antiparras,³¹ inclinó luego³² la cabeza, introdujo la

lezna en la suela,³³ y continuando su interrumpido trabajo contestó secamente:³⁴

— Allá veremos³⁵ si su merced³⁶ lo merece.

CAPÍTULO CUARTO

En tiempo de Moratín¹ y Comella,² hubo³ también aplaudidores pero divididos en dos bandos,⁴ y si bien muchas veces,⁵ los poetas y los cómicos fueron víctimas inocentes del odio de partido, los éxitos en cambio⁶ eran más ruidosos⁷ y el entusiasmo más grande.

Moratín escribió con toda la mala intención de su correcta pluma *La comedia nueva*,⁸ para matar á un autor dramático contemporáneo suyo, que seguía un mal camino⁹ guiado por las imperiosas exigencias de su estómago. El autor de *El sí de las niñas*¹⁰ fué harto¹¹ cruel con el autor de *El negro sensible*.¹²

Comella fué una víctima de la necesidad; la pobreza le tenía sujeto con sus garras de hierro.¹³ Moratín, que no había sentido nunca hambre¹⁴ (en Comella era ésta la enfermedad

crónica de su estomago) decía en broma¹⁵ á sus amigos :

— Comella sólo vive en invierno, porque en esa época le compran sus aberraciones dramáticas los empresarios.¹⁶

El infeliz Comella sabía esto y murmuraba en voz baja :

— Es verdad ; pero Moratín ignora que á mí sólo me dan veinticinco duros¹⁷ por cada comedia, y tengo necesidad de escribir doce cada año para no morirme de hambre.

Hoy los que pervierten la escena¹⁸ comen mucho mejor que Comella y, si naciera un Moratín, se reirían de él.¹⁹

CAPÍTULO QUINTO

Todo cuanto rodeaba¹ al pobre Comella era ridículo y triste á la par ;² visto de lejos hacía reír,³ visto de cerca hacía llorar.⁴

Una mañana, Comella se paseaba por las orillas⁵ del Canal, combinando sin duda en su mente alguna de sus aberraciones⁶ dramáticas.

No había comido en treinta y seis horas ; su estómago le dirigía terribles reconvenciones,⁷ pero él procuraba⁸ no oirlas.

De pronto sintió que una mano se apoyaba familiarmente⁹ en su espalda:¹⁰ volvió la cabeza, y se encontró frente á frente¹¹ de uno de los pocos amigos que tenía.

— ¿ Qué haces por aquí ? — le preguntó.

— Me paseo y pienso — contestó Comella, dejando asomar á sus labios¹² la triste sonrisa de los mártires.

— Me alegro de encontrarte.¹³ ¿ Quieres almorzar conmigo ?

Comella aceptó el almuerzo. Comió mucho, todo cuanto necesitó para calmar su hambre, y aquella misma noche murió víctima de un cólico,¹⁴ sin otros auxilios que los que le prestó su cariñosa hija,¹⁵ pobre joven contrahecha¹⁶ que abrigaba en su deformo cuerpo¹⁷ un alma pura y sencilla.

FIN DE NERÓN, MORATÍN Y COMELLA.

NOTES

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

1. *Decidida afición*, decided fondness.
2. *Tan palpablemente demostrada*, so evidently shown.
3. *Ya escogiendo*, now choosing.
4. *Recortando por aquí y añadiendo por allá*, cutting here and adding there.
5. *Ya*, now.
6. *Contestar*, to answer.
7. *Por las inmerecidas deferencias*, for the unmerited distinctions.
8. *Si no aprovechara dicha oportunidad y no expusiese*, did I not take advantage of said opportunity and expose.
9. *Despertar*, to awaken.
10. *En la belleza que encierran*, in the beauty which they combined.
11. *Hanme* (or *me han*) *preguntado*, I have been asked.
12. *Lo hice* (past of *hacer*: *hic* -e, -iste, *hiz* -o, *hic* -imos, -isteis, -ieron), I did it.
13. *Y para que pudiese servir*, and so that it might serve.
14. *Á más del hecho*, besides the fact.
15. *Que no tuve mal acierto*, that I had not made a bad choice. (*Tuve*, past of *tener*: *tuv* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron.)

16. *De la fecundidad de ingenio*, of the fecundity of genius.
17. *Protagonista*, hero.
18. *Publicábase (se publicaba)*, it was being published.
19. *Apenas aparecieron los primeros cuadernos*, hardly had the first pamphlets appeared.
20. *Que estirara el asunto*, that he would dilate on the subject.
21. *Tomos*, volumes.
22. *Para que el argumento se desarrolle*, so that the plot would develope.
23. *Sin embargo*, however.
24. *Seguía creciendo*, continued to grow.
25. *Rogándole de nuevo encarecidamente, que alargara*, again ardently requesting him to enlarge upon.
26. *La obra ha llegado á tal desarrollo, el desenlace*, the work has reached such a point of development, the climax.
27. *Haga*, subjunctive of *hacer*, to do.
28. *Que sabré agradecersele*, who shall know how to appreciate it.
29. *Abrigo la convicción de que acontecerá lo mismo*, I hold the conviction that the same will result.
30. *Emprendió*, undertook.
31. *Acaso*, perhaps.
32. *Hacer su agosto*, to reap his own profits.
33. *Y aguarda con ansia*, and awaits with eagerness.
34. *Saborearon*, relished.
35. *Tan prodigiosamente estirada*, so wonderfully enlarged.
36. *Si alguna vez hay algún desocupado*, if there should ever be an idle one.

37. *Con su habitual gracejo*, with his habitual sense of humor.
38. *Sentiría que olvidara el hecho más culminante quizá de mi vida*, I should be sorry if he would omit perhaps the most important deed of my life.
39. *Hace ya algunos años*, it is now some years since.
40. *De caza*, on the hunt.
41. *Valían poco para él*, were of little value to him.
42. *Hazañas y proezas cinegéticas*, hunting exploits and prowess.
43. *Quintilla*, five-line verse.
44. *Persiguiendo con ardor*, pursuing with ardor.
45. *Las perdices*, the partridges.
46. *El apogeo*, the pinnacle.
47. *Don Abelardo López de Ayala*, was born in the province of Seville, Spain, in 1829. He studied in that capital until, at an early age, he went to Madrid, where he soon became well-known. Besides being of the half dozen dramatic poets who may be considered worthy successors of those who, from *Vega* to *Calderón*, made our theatre the foremost of the world; he was also highly prominent in politics. At his death, in 1879, he was President of the Chambers.
48. *Cazador de oficio*, professional hunter.
49. *Que en sus ratos de ocio*, who in his idle moments.
50. *Rasgo*, deed.
51. *Era muy joven aún*, he was still very young.
52. *Cuando, azares de la vida*, when, events of life.
53. *Impulsos del cariño*, impulses of affection.
54. *Le cargaron repentinamente*, burdened him suddenly.

55. *Poco halagüeña*, not very alluring.
56. *Sin vacilar*, without hesitating.
57. *Y su amparo á la pobre niña huerfana*, and his protection to the poor orphan girl.
58. *Se encaminó*, directed himself.
59. *En busca*, in search.
60. *Repleto de*, filled with.
61. *De risueñas esperanzas*, of smiling hopes.
62. *Llevaba una docena de duros en el bolsillo*, he carried some twelve dollars in his pocket.
63. *Que ya miraba como á hijos*, whom he then looked upon as his children.
64. *Carga suave y gratísima*, gentle and pleasing burden.
65. *Pero de inmenso peso*, but of great weight.
66. *De sostener la lucha*, to withstand the struggle.
67. *Sin otras armas que las del ingenio*, without other arms than those of his genius.
68. *Haciendo con buen éxito gallardas tentativas literarias*, successfully making elegant literary attempts.
69. *Constituyendo lo más valioso de su escaso equipaje*, constituting the most valuable part of his scanty baggage.
70. *Su desenlace espeluznante*, its grewsome issue.
71. *Sus imprescindibles endecasílabos muy sonoros*, its very sonorous indispensable hendecasyllables.
72. *Escuderos, pajes y el séquito consiguiente*, squires, pages and the proper retinue.
73. *Aderezado todo con redondillas, quintillas y romances*, muy entonados, castizos y perfilados, all adorned with roundelays, five-lined verses and

- romances, very sonorous, of pure Castilian, and highly polished.
74. *Desdeñoso*, disdainful.
75. *Pululaban siete u ocho gallos de laureada cresta y afilados espolones*, sprang out seven or eight cocks of crowned combs and sharp spurs.
76. *Con solapado recelo*, with crafty mistrust.
77. *Pollos*, chickens.
78. *Acercarse á sus comederos*, to approach their feeding through.
79. *No sin razón acaso*, perhaps not without reason.
80. *Á más de los ya citados*, besides those already mentioned.
81. *Echó á rodar*, threw to the winds.
82. *Derribó sus castillos feudales y destruyó todas sus ilusiones*, tore down his feudal castles and destroyed all his illusions.
83. *Á lo Lope de Vega*, after the manner of Lope de Vega.
84. *Ensayada sin pérdida de tiempo*, rehearsed without loss of time.
85. *Estrenada después con gran éxito*, produced afterwards for the first time with great success.
86. *Extremado alborozo del regocijado auditorio*, extreme enjoyment of the rejoicing public.
87. *El Maestro de Baile*, the Dancing Master.
88. *Poco más, de lo que dieron*, little more, than what was given.
89. *Á pesar del tiempo transcurrido*, in spite of the elapsed time.
90. *Cobra*, collects.
91. *Aquellas nueve lentejas, del tamaño de un duro cada una*, those nine lentils, each of the size of a dollar.

92. *Que alcanzaron igual éxito que la citada*, which attained a success similar to that mentioned.
93. *Y ayudaron á salvar apuros momentáneos*, and helped to bridge over momentary difficulties.
94. *Señaló á Pérez Escrich el derrotero que debía seguir para obtener popularidad*, pointed out to Pérez Escrich the course which he had to follow in order to achieve popularity.
95. *Como lo demostró palpablemente el curso del tiempo*, as the course of time had evidently shown.
96. *Acogida*, reception.
97. *En cuya portada figura el retrato*, whose frontispiece bears the portrait.
98. *Como han brotado de su inagotable imaginación y de su fecundísima pluma*, which have sprung from his inexhaustible imagination and his very prolific pen.
99. *Aprovechándose*, taking advantage of.
100. *Para ampararlas*, to protect them.
101. *Escudadas*, shielded.
102. *Postrera*, last.
103. *Al desempeño*, to the fulfillment.
104. *Asilo del que, gracias á su solicitud, á sus cuidados y á su cariño, supo hacer una mansión agradableísima, un hogar venturoso*, asylum from which, thanks to his solicitude, his care and his fond interest, he knew how to make a most pleasant mansion, a happy home.
105. *Tuvieron la dicha de hallarse*, had the good fortune to find themselves.

End of notes of Pérez Escrich.

FORTUNA

CHAPTER FIRST

1. *Cansado* (*fatigado*), tired.
2. *Y abrasado como las arenas*, and burning like the sands.
3. *Lomo rojizo*, reddish back.
4. *Orejas de lobo*, wolf's ear.
5. *Prolongado hocico*, pointed snout.
6. *Caminaba con el rabo caído*, going with tail down.
7. *Abierta y la lengua colgante*, open and his tongue hanging out.
8. *De pronto*, suddenly.
9. *Se hallaba en lo más alto de una cuesta*, found himself on the highest point of a hill.
10. *En el fondo de un valle*, in the bottom of a valley.
11. *Vacilar*, to hesitate.
12. *Presintiendo*, foreseeing.
13. *Aldea*, village.
14. *Carretera*, highway.
15. *Haber*, impersonal verb, there to be (page 107, Cortina Method).
16. *De plano*, openly.
17. *Ese sol abrasador*, that scorching sun.
18. *Acababa de* (*acabar de*, to have just) *dar doce campanadas*, had just given twelve strokes (struck twelve).
19. *Corral estaba de par en par*, yard was wide open.
20. *Pozo*, well.

21. *Y una pila de piedra rebosando agua*, and a stone trough overflowing with water.
22. *Cuadra con un garrote*, stable with a cudgel.
23. *Desarrollado*, developed.
24. *Hacia*, towards.
25. *Gruñó sordamente*, growled silently.
26. *Dentadura y su encendida boca*, set of teeth and his burning mouth.
27. *¿Estaré rabioso?* can he be mad (rabid)? This is a peculiar use of the future in Spanish; see Cortina Method, page 340, *Futuro*, No. 2.
28. *Le arrojó el palo*, flung the stick.
29. *Escopeta*, gun.
30. *Éste fué* (past of *ser*; *fu* -í, -iste, -é, -imos, -isteis, -eron) *el toque de rebato que puso* (past of *poner*: *pus* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron) this was the sound of alarm that put.
31. *Vecinos*, neighbors.
32. *Forastero*, stranger.
33. *Canícula*, dogdays.
34. *El decir*, the saying (the infinitive is used as a noun instead of the pres. participle in English, page 349, Cortina Method).
35. *Lanzado*, given.
36. *Calle*, street.
37. *Hizo*, did, made: *hic* -e, -iste, *hizo*, *hic* -imos, -isteis, -ieron.
38. *Bala*, bullet.
39. *Fué á aplastarse en una piedra*, went and flattened against a stone.
40. *Enterándose*, finding out.
41. *Dar voces*, to shout.

42. *Que ningún daño les había hecho* (past participle of *hacer*), that had done them no harm.
43. *Azorado y medroso*, confused and frightened.
44. *Huía*, ran (flew).
45. *Á la ligereza de sus patas*, to the lightness of his legs.
46. *Ya casi iba á conseguir su objecto*, was already (almost) about to succeed in his object.
47. *Cerrado el paso*, the way closed.
48. *Dando muchas veces en el blanco*, many times hitting the mark.
49. *Salida*, escape.
50. *Disparaba temeroso de herirse*, fired fearing to be wounded.
51. *De vez en cuando*, now and then.
52. *¡Ojo!* look out!
53. *Tapia*, stone wall.
54. *Caballejo*, bad horse.
55. *Pulmones*, lungs.
56. *Salvémosle*, let us save him.

CHAPTER SECOND

1. *Más sabio*, wisest, most learned.
2. *Su rostro bondadoso*, his kind face.
3. *Sonrisa y su mirada*, smile and his glance.
4. *Ahí va un hombre de bien, un justo*, there goes an honest man, a just.
5. *Con provecho*, with profit (advantage).
6. *Conocimientos*, knowledge.
7. *Amena*, pleasant.

8. *Antiguas*, ancient.
9. *Al hablar*, when speaking. The infinitive preceded by *á* or *al* corresponds to the English sentences beginning with a conjunction of time (page 349, Cortina Method).
10. See notes on Chapter I.
11. *Anciano*, old gentleman.
12. *Recetas caseras que suministraba*, home prescriptions which he furnished.
13. *Regalándoles los medicamentos*, presenting them with the medicines.
14. *Tampoco habian faltado penas*, neither had been in want of trouble.
15. *La carrera de ingeniero*, the engineering career.
16. *Á la sazón*, at the time, then.
17. *El abuelo se habia propuesto*, the grandfather proposed himself.
18. *Hacer de su nieto*, to make of his grandchild.
19. *Amor al prójimo*, love for his neighbor.
20. *Desarrollar*, to develope.
21. *Quedo satisfecho*, I am (remain) satisfied. *Quedar*, used as auxiliary verb with a past participle (page 31, Cortina, *Verbos Españoles*).
22. *Sembrado*, sewed. .
23. *Que así se llamaba*, that thus was called.
24. *Á la salida del pueblo*, at the exit of the village.
25. *Árboles se alzaba*, trees was erected.
26. *Calurosas*, hot.
27. *Largos ratos*, long while (plural).
28. *Entregados unas veces*, devoted some time.
29. *Ejercicios de la gimnasia y de la esgrima*, gymnasium and fencing exercises.

30. *Basta*, enough.
31. *Cogiendo un pañuelo y limpiando el sudor que corría con abundancia por la frente*, taking a handkerchief and wiping the perspiration which was rolling down in abundance from the brow.
32. *Ama de llaves y habia sido nodriza*, housekeeper and had been nurse.
33. *Su marido ejercía en la casa las funciones de mayordomo*, her husband exercised in the house the functions of a overseer.
34. *Tienes la cara encendida como una amapola*, your face is as red as a poppy.
35. *Acariciando*, caressing.
36. *Vaya, échate*, come, lie down.
37. *Esa postura es muy higiénica*, that position is very hygienic.
38. *Mecedora*, rocking chair.
39. *Tendido*, stretched.
40. *Parece que ha sonado un tiro á lo lejos, en la calle*, it seems a shot has been fired from afar, in the street.
41. *Cazador*, hunter.
42. *Disparado*, shot it off.
43. *Añadió*, added.
44. *Abuelito*, grandfather dear. *Itó, ita*, form the diminutives, and are used as terms of endearment or beauty. *Illo, illa, ico, ica*, are also diminutives (see page 132, note 6, Cortina Method).
45. *Oigo gritos y voces; algo sucede*, I hear cries and voices, something happens.
46. *Alboroto*, tumult.
47. *Algazara*, shouting.

48. *Acercarse*, to draw nearer.
49. *Descorrió la persiana*, drew up the blind.
50. *Asomándose*, peeping out.
51. *Cavando*, digging.
52. *Ve por el postigo de la tapia*, go through the wall wicket.
53. *Y fué á esconderse debajo*, and went to hide himself under.
54. *Se dieran cuenta de lo que sucedía*, were conscious of what happened.
55. *Al pronto*, at first.
56. *Creyó*, believed: (*cre* -i, -iste, -yó, -imos, -isteis, -yeron).
57. *Con el rostro descompuesto y los cabellos erizados*, with alarmed face and hair standing on end.
58. *Y al volverse*, and when returning. (See note 9.)
59. *Espanto*, fright.
60. *Enclavado*, nailed.
61. *Arrodillado*, kneeling down.
62. *Sangre, de lodo y de polvo*, blood, of mud and dust.
63. *Ascuas de fuego*, red hot coals.
64. *De cuando en cuando*, now and then.
65. *Lamía suavemente*, licked softly.
66. *Sér*, being.
67. *Lema*, motto.
68. *Aterrado*, terrified.
69. *Horda de vándalos*, horde of barbarians (vandals).
70. *Apártese*, get away.
71. *Espejo*, mirror.
72. *De seguro te dabas miedo á ti mismo*, surely thou wouldst be afraid of thyself.
73. *Vamos*, (exclamation) come now.

74. *Verás lo que tiene*, you shall see what the matter is with him.
75. *Jofaina*, basin.
76. *Puso* (*pus* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron) *en el suelo*, placed it on the floor.
77. *Agitando la cola*, wagging the tail.
78. *Dijo* (*dij* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -eron), said.
79. *Pues, es verdad, bebe agua*. Why, it is so, he is drinking water.
80. *Muchedumbre*, crowd.
81. *Le ruego á usted*, I beg you.
82. *Por el susto que le hemos dado*, for the fright we have given you.
83. *Vaya*, (exclamation) well.
84. *Os dé unos jarros de vino fresco de la bodega*, to give ye some jugs of fresh wine from the wine cellar.
85. *Atempera la sangre*, cools the blood.
86. *Suerte*, luck.
87. *Qué sed tenía*, how thirsty he was.
88. *Y puede que tenga también mucha hambre*, and he may also be very hungry.
89. *Debe de* (see page 40, note 2; and 149, note 6, Cortina Method, for the difference between *deber de*, must, and *deber*, to be obliged to, to owe) *estar herido*, he must be wounded.
90. *Es preciso*, it is necessary, synonym of *es necesario* and of *es menester*.
91. *Contestó riéndose*, answered laughing.
92. *Molestia*, trouble.

CHAPTER THIRD

1. *Que eran leves*, which were slight.
2. *Y luego ayudado*, and afterward helped.
3. *Esponja*, sponge.
4. *Tan feo como parecía*, so homely as he seemed.
5. *Alimentado*, fed.
6. *Cualquiera parte*, anywhere.
7. *Sin que su amo se avergonzara*, without his master being ashamed.
8. *Ojos*, eyes.
9. *Patas traseras*, hind legs.
10. *Una viña rodeada de almendros*, a vineyard surrounded with almond-trees.
11. *Nacimiento*, birthday.
12. *Paseos campestres*, country walks.
13. *Caida de la tarde regresaron*, close of the afternoon returned.
14. *Echó de menos*, missed; *echar de menos*, to miss.
15. See notes on Chapters I. and II.
16. *Ni siquiera*, not even.
17. *Ejemplar*, copy.
18. *Hubiera sentido mucho*, would have been very sorry.
19. *Á dar saltos y á ladrar*, to jump and to bark.
20. *Golosina*, dainties.
21. *Alfombra*, carpet.
22. *Hacia las veces de ayuda de cámara*, took the place of the valet.
23. *Medias*, stockings.
24. *Seguía*, followed.
25. *Bastón*, cane.

26. *Señalar*, to point.
27. *Limpieza y luego se quedó*, cleanliness and then remained.
28. *Erguido y grave*; *volvió á tender*, straight and grave; he again extended.
29. *Con las manos apoyadas en el suelo*, with his front paws resting on the ground.
30. *Estornudó*, sneezed.
31. *Hocico en el bolsillo*, snout in the pocket.
32. *Le sacó*, drew out.
33. *Perro sabio*, (wise) trick dog.
34. *Volatinero*, show-man.
35. *Les había deparado su buena suerte*, their good luck had sent to them.

CHAPTER FOURTH

1. *Los secuestradores*, the sequestrators.
2. See notes on preceding chapters.
3. *El sol se hallaba próximo á su ocaso*, the sun was about to set.
4. *Bienestar*, well-being.
5. *Paseantes*, pedestrians.
6. *Débil garganta*, weak throat.
7. *Que se queja*, who complain.
8. *Flaca, demacrada, encubierta de asquerosos harapos*, thin, gaunt, covered with filthy rags.
9. *El pelo enmarañado y la tez cobriza*, tangled hair and copper-colored skin.
10. *Lazando dolorosos lamentos*, shouting painful lamentations.

11. *Cuyo destrozado vestido apenas le llegaba á las rodillas*, whose ragged dress scarcely came to her knees.
12. *Descalza*, barefooted.
13. *El pelo del lomo erizado*, the hair on his back standing on end.
14. *Calla*, be still.
15. *Dándole una palmada*, giving him a tap.
16. *Amargamente*, bitterly.
17. *Sin intimidarle los gruñidos amenazadores*, without being intimidated by the threatening growls.
18. *Y cariñosa que brota*, and loving which raises.
19. *Qué desgracia*, what a misfortune.
20. *Con los ojos arrasados en lágrimas*, with her eyes full of tears.
21. *Desfallecido de hambre debajo de ese puente*, fainted from hunger beneath that bridge.
22. *Á pedir auxilio*, to ask for help.
23. *Dejándose llevar por los impulsos de su hermoso corazón*, letting himself be carried by the impulses of his tender heart.
24. *Mira*, look.
25. *No le faltará nada*, will want for nothing.
26. *¡Pero si le faltan las fuerzas para tenerse en pie!*
But he has not the strength to stand on his feet!
27. *Si antes se le pudiera dar un poco de alimento*, if a little food could be given to him before.
28. *En una carrera*, on a run.
29. *Lo que haga falta*, what might be necessary.
30. *De un modo hostil*, in a hostile manner.
31. *Se encaminó*, took the road.

32. *Tendido sobre la húmeda arena*, lying on the damp sand.
33. *Un zurrón de sucio y remendado lienzo y un garrote*, a dirty and patched linen bag and a cudgel.
34. *Se alzaban unos espesos y grandes carrizales*, there was a growth of thick and high reed-grass.
35. *Cuyas hojas abrasadas por el ardiente*, its leaves scorched by the burning.
36. *Amarillento*, yellowish.
37. *Pesadamente*, heavily.
38. *Apoyó una rodilla*, placed one knee.
39. *De un brinco se puso en pie*, with one bound he was on his feet.
40. *Y la derribó*, and felled her.
41. *Haciéndole rodar sobre la arena del seco arroyo*, making him roll on the sand of the dry brook.
42. *Se dieron cuenta de lo que les sucedía*, were aware of what happened to them.
43. *Se abalanzó*, rushed.
44. *Haciéndole presa*, clutching.
45. *Y rasgándole en girones*, and tearing in shreds.
46. *Lanzó*, darted.
47. *De mala facha y peor cara*, of bad appearance and worse face.
48. *Cinto*, belt.
49. *Escopetas de dos cañones*, double-barrel guns.
50. *Golondrina*, swallow.
51. *No hay que*, it is not necessary. (*Haber que*, page 109, Cortina Method.)
52. *Arañazo*, scratch.
53. *Despachemos*, let us get through.
54. *Sujeta*, grasped.

55. *Atarle las manos á la espalda*, tie her hands behind her back.
56. *Mordaza*, gag.
57. *Vaya*, subj. of *ir*, to go.
58. *Malhechores*, malfactors.
59. *Maldito*, cursed.
60. *Pan con alfileres ó con fósforos para que reviente*, bread with pins or with matches, so that he will burst.
61. *Poniéndose puñados de húmeda arena en las heridas*, applying handfuls of damp sand to her wounds.
62. *Oye* (hear), listen.
63. *Dile*, say to him.
64. *Al pie de la letra*, word for word.
65. *Cayó de rodillas*, fell on her knees.
66. *De roca no se ablandan*, of rock do not soften.
67. *Cascabel*, hawk's bell.
68. *Á ver si cierras el pico, canario*, let us see if you will close your bill, canary.
69. *Jacas*, ponies.
70. *Cintura*, waist.
71. *Ancas*, haunch.
72. *Caballerías*, saddle-horses.
73. *Puso su áspera y callosa*, placed his rough and callous.
74. *Emprender*, to attempt.
75. *Cayó de espaldas desmayada*, fell back fainting.
76. *Se agitaron las secas cañas del carrizal de la izquierda*, the dry cane of the reed-grass at the left moved.
77. *Asomó la cabeza*, put his head out.

78. *Aconsejado*, advised.
79. *Recelo*, suspicion.
80. *Emboscada*, ambush.
81. *Negra membrana de su hocico*, black membrane of his snout.
82. *Que ventea un rastro caliente. De pronto*, who scents a heated trace. Suddenly...
83. *Ahullido apagado y bronco*, a weak and hoarse howl.
84. *Por el barranco, siguiendo las huellas*, along the bank, following the tracks.

CHAPTER FIFTH

1. *Quiso* (past of *querer*) *gritar*, she wanted to scream.
2. Consult notes of preceding chapters.
3. *Ahogaba su voz en la garganta y su corazón latía*, smothered her voice in her throat, and her heart beat.
4. *Se levantó como pudo* (past of *poder*: *pud* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -ieron), she rose as well as she could.
5. *Echó á andar hacia el pueblo*, began to walk toward the village.
6. *La infeliz se ahogaba*, the unhappy one choked.
7. *Alcade*, mayor.
8. *Que extrañándoles la tardanza*, who, wondering at the delay.
9. *Iban* (imperfect of *ir*) *en su busca*, went in search of him.
10. *Al ver* (see note, Chapter I., note 9) *á Polonia amor-dazada*, when seeing Polonia gagged.

11. *Quitaron la mordaza y las ataduras de las manos*, took out the gag and untied the hands.
12. *Y volvió á desmayarse*, and fainted again.
13. *Por todo su cuerpo ese frío marmóreo que preludia la muerte*, through his whole body that marble chill which preludes death.
14. *Le flaquearon las piernas y tuvo que apoyarse*, his limbs relaxed and he was obliged to lean.
15. *Los auxilios que les prestaron, la nodriza....* the aid which was lent to them, the nurse....
16. *Detalladamente*, minutely.
17. *Desde que oyeron* (past of *oir*: o-í, -iste, -yó, -imos, -isteis, -yeron), since they heard.
18. *¿Si hubieras hecho caso de los gruñidos!* had you heeded the howls!
19. *Peligro*, danger.
20. *Golpeándose la frente*, striking his forehead.
21. *Yo tampoco le vi más desde que*, neither have I seen him again since.
22. *No matan á los secuestrados*, they do not kill the sequestered.
23. *Para hacerle daño*, to do him harm.
24. *Me le devolverán*, they will return him to me.
25. *Qué susto tan grande te habrán dado* (the future is used in Spanish to assert without possibility of contradiction; see page 340, Future, No. 2, Cortina Method) *esos infames*, how those infamous ones "must have" frightened you!
26. *Con tal de que no tenga consecuencias*, if it would only not have consequences.
27. *Mientras tanto*, in the meanwhile.

28. *Cuí*, I fell.
29. *Se habrá caído* (see note 25) *en el arroyo*, must have fallen into the brook.
30. *Bastamos nosotros*, we suffice.
31. *Amenaza tormenta*, storm is threatening.
32. *Á ver*, let us see.
33. *La linterna, y tú, Cachucha, el farol de la cuadra*, the search-light, and thou, Cachucha, the stable lantern.
34. *Vamos andando*, let us go along.
35. *El médico y el cura*, the physician and the priest.
36. *Que también habían acudido al saber la desgracia*, who had also hastened to the spot upon learning of the misfortune.
37. *Vecinos*, neighbors, inhabitants.
38. *Se quedaron*, remained.
39. *Les deslumbró un relámpago que fué seguido de un espantoso trueno*, a flash of lightning dazzled them, which was followed by a frightful thunder-clap.
40. *La lluvia caía con esa violencia propia de las tormentas de verano*, the rain fell with that violence which is usual in summer storms.
41. *El terreno*, the place.
42. *Huellas*, tracks.
43. *Orientarnos*, enlighten us.
44. *Empapados de agua y lodo hasta los huesos*, soaked with water and mud to the bone.
45. *Se quedó anonadado*, was dejected.
46. *La avenida*, the flood.
47. *Arrebatado*, snatched.
48. *Juntó las manos*, put his hands together.

49. *Padre misericordioso, sin cuya voluntad*, Merciful Father, without Whose will.
 50. *Vela*, watch.

CHAPTER SIXTH

1. *El que siembra, recoge*, he who sows, reaps.
2. *Y la guardia civil habían oficiado*, and the civil guard had reported.
3. *Me fijaban un plazo para entregar*, they gave me a time to deliver.
4. *Se cumplía*, is up.
5. *Á fuerza de grandes ruegos consiguieron*, after a great deal of persuasion they succeeded.
6. *Y la tenue luz del crepúsculo*, and the faint light of the crepuscule.
7. *Y asomó*, and appeared.
8. *Con los ijares chupados y las costillas impresas en la piel*, with his flanks drawn in, and the impression of his ribs on the skin.
9. *El cálido contacto de aquella lengua agradecida despertó*, the warm contact of that grateful tongue awoke.
10. *Ladró*, barked.
11. *No te haya concedido el don de la palabra*, had not granted you the gift of speech.
12. *Bendito sea*, blessed be.
13. *Que ensillen mi jaca torda*, let them saddle my grey pony. (For this construction of prefixing *que* to form the third persons of the imperative mood, see Cortina's Verbos Españoles, page 13, "observación.")

14. *Que llamen á la guardia civil*, let the civil guard be called. (Note 13.)
15. *Mientras tanto había descolgado del armero*, in the mean time he had taken down from the armourer.
16. *Y ceñídose una canana llena de cartuchos*, and girded with a cartridge-box filled with cartridges.
17. *El dolor le había vuelto loco*, pain had turned him crazy.
18. *Sobresaltada*, surprised with fright.
19. *Sigámosle*, let us follow him.
20. *Pon en unas alforjas*, put (thou) in a saddle-bag.
21. *Cuatro botellas de Jerez y algunos comestibles*, four bottles of sherry and some eatables.
22. *Tú, mi jaca, pero deprisa*, thou, my pony, but quickly.
23. *Salto de alegría, salió á la calle y tomó á la derecha*, leaps of joy, went out into the street and turned to the right.
24. *Botiquín*, medicine-chest.
25. *Fe ciega*, blind faith.
26. *Apacible*, calm.
27. *Que caminaba*, who was going.
28. *De vez en cuando*, now and then.
29. *Torció á la izquierda*, turned to the left.
30. *Una senda que conducía al monte*, a path leading to the forest.
31. *Camino de cabras*, goat-like path.
32. *Cumbre*, summit.
33. *Cansados*, tired.
34. *No vacile*, does not hesitate.

35. *Se hallaban en una meseta sembrada de espesos chaparrales y copudas encinas*, they found themselves in a level place, full of thick bramble-bushes and spreading oaks.
36. *Aquel espesor era interminable*, that thickness was endless.
37. *En el fondo de un valle*, in the bottom of a valley.
38. *Encerrado entre dos altísimas montañas*, enclosed between two very high mountains.
39. *Cuyas deterioradas paredes*, of which the poorly conditioned walls.
40. *Dueños*, proprietors.
41. *Recelo*, precaution.
42. *La olfateó y luego*, scented it and then.
43. *Lanzó uno de esos gemidos*, gave one of those howls.
44. *Raza*, race.
45. *Amo*, master.
46. *Resoplidos*, snorting.
47. *Procurando introducir el hocico entre el dintel y la puerta*, trying to introduce his snout between the door-frame and the door.
48. *O por lo menos*, or at least.
49. *Que acabamos de cruzar*, which we just crossed.
50. *Presidio*, penitentiary.
51. *Apuntado*, noted.
52. *Saltando las tapias del corral, le haces fuego*, jumping over the wall of the yard, fire.
53. *Con la culata de su carabina*, with the breech of his rifle.
54. *Seguía husmeando*, continued to scent.
55. *Éste era el apodo del guarda*, this was the nickname of the guard.

56. *Descerrajamos la puerta á tiros*, we will break in the door with bullets.
57. *Allá voy* (there I go), I am going there.
58. *Tendría* (the conditional is used in Spanish to express doubt or possibility; page 341, No. 2, Cortina Method) *unos*, he "must have been" about.
59. *Delgada, amarilla y de pelo rojo y enmarañado*, thin, yellow, and with tangled red hair.
60. *Hay muchos dañadores*, there are many offenders.
61. *Haciendo una mueca*, making a grimace.
62. *Un enorme arcón viejo*, an enormous old chest.
63. *Escarbaba*, was scraping.
64. *Apareció una trampa de madera con una argolla de hierro*, appeared a wooden trap with an iron ring.
65. *Abalanzándose hacia la trampa*, rushing towards the trap.
66. *Todo se andará*, everything will be done.
67. *Agujero*, whole.
68. *Empujaban*, pushed.
69. *Resbaladizo, cuyas angostas paredes chorreaban agua*, slippery, from which narrow walls water was dripping.
70. *Que iba detrás, apartó*, who was walking behind, separated.
71. *Lecho de paja*, straw bed.
72. *Con el traje en girones*, with his clothing in shreds.
73. *Y se abrazó, llorando*, and he embraced, weeping.
74. *Fiera que miraba con ojos enjutos é indiferente ademán*, fierce, who gazed with dry eyes and indifferent manner.
75. *Retrato al óleo*, oil portrait.

76. *Probó á los hombres que tuvieron la dicha de conocerle*, proved to men who had the good fortune of knowing him.
77. *No olvidemos*, let us not forget.
78. *Mientras en el satuario del corazón humano se alberguen*, while in the sanctuary of the human heart are lodged.
79. *La caridad y el agradecimiento*, charity and gratitude.

End of notes of Fortuna.

LA VALENCIANA

CHAPTER FIRST

1. *La Valenciana*, the Valencian woman.
2. *Que la circundan*, which surround it.
3. *Verdor y lozania*, luxuriance of verdure.
4. *Inefable gozo*, ineffable pleasure.
5. *Cuando pisaron sus riberas*, when they stepped on its shores.
6. *La fragancia de sus naranjos y limoneros*, the fragrance of its orange and lemon trees.
7. *Sus campos de claveles*, its fields of pinks.
8. *Sus verdes arrozales*, its green rice-fields.
9. *Que parecen esmeraldas sembradas sobre bruñida plata*, which appear like emeralds scattered on polished silver.

10. *Que convida al deleite, á la pereza*, inviting pleasure, idleness.
11. *Los que más profundamente imprimieron sus huellas*, those who left their traces most deeply impressed.
12. *En el fértil suelo*, in the fertile soil.
13. *No se han extinguido del todo, á pesar de*, not having been altogether extinguished, in spite of.
14. *El traje de los moradores*, the costume of the inhabitants.
15. *Conserva todavía muchas prendas*, still retain many pieces.
16. *De la raza agarena*, of the race of Agar (Mohammedan).
17. *Rinde culto*, worships.
18. *Tiene sus gabelas y sus aprovechamientos*, has her gavels and her profits.
19. *Un caballo y una escopeta, el corcel y la pólvora*, a horse and a gun, steed and powder.
20. *Los dos rayos*, the two lightnings.
21. *Garganta*, throat.
22. *Tiene la alegría del cielo que la vió nacer en sus ojos*, has in her eyes the gayety of the sky which saw her birth.
23. *La limpieza del horizonte en su frente*, the neatness of the horizon on her forehead.
24. *La frescura de sus campos en sus mejillas*, the freshness of its fields on her cheeks.
25. *Las vivas tintas de la flor del granado en sus labios*, the lively colors of the granate-tree blossom on her lips.
26. *Aliento*, breath.

27. *Deslumbra, detiene el paso y conmueve el corazón*, dazzles, stops one's step and moves one's heart.
28. *Escogiendo para dotarla las líneas más hermosas*, selecting to endow her with the most beautiful lines.
29. *Seductoras*, enchanting.
30. *Plantando en él sus tiendas*, placing their tents there.
31. *Seducidas por la pureza de su ambiente*, seduced by the purity of its ambient atmosphere.
32. *Límpida*, limpid.
33. *Se encuentra la severa y salvaje altivez*, is found the severe and savage haughtiness.
34. *La pureza de los contornos de las hijas de la loba*, the purity of the outline of the wolf's daughters.
35. *El óvalo perfecto y la delicadeza de las líneas de las descendientes de Agar*, the perfect oval, the delicacy of the lines of the descendents of Agar.

CHAPTER TWO

1. *Celos*, jealousy.
2. *Temibles*, dreadful.
3. *Cuando en su pecho el suave soplo*, when in her breast the soft breath.
4. *En dulce coloquio*, in sweet conversation.
5. *Están empeñadas*, are pledged.
6. *La deleita y las flores la embriagan*, delights her and the flowers enrapture her.
7. *Galán*, lover.

8. *Los suaves acordes de la guitarra y de la bandurria*, the soft harmony of the guitar and of the bandore.
9. *Mezcla extraña*, a strange mixture.
10. *Noches templadas*, warm nights.
11. *La enloquece*, maddens her.
12. *Su ambiente es tan tibio*, its gentle breeze is so mild.
13. *De los arranques apasionados del corazón*, of the passionate impulses of the heart.
14. *Quedan cerradas*, are locked (*quedar*, used as an auxiliary verb—see Cortina's "Verbos Españoles," page 31).
15. *Alas sobre las modestas viviendas*, wings over the modest dwellings.
16. *La gente moza se envuelve en su manta*, the young people wrap their cloaks around them.
17. *Como el moro en su alquicel*, like the Moor in his garment.
18. *Coge su guitarra y se va á rondar*, picks up his guitar and hovers about.
19. *Con sus sombras misteriosas, presta*, with its mysterious shadows, lends.
20. *Pudorosa enamorada*, modest lover.
21. *No se atrevería*, would not dare.
22. *Como todo llega en este mundo*, as everything has its time in this world.
23. *El término de sus afanes*, the end of her anxiety.
24. *De sus inquietudes amorosas*, of her loving restlessness.
25. *De recelo y de temor*, of suspicion and fear.
26. *Y la antorcha de Himeneo*, and the torch of Hymen.

27. *Se enciende en la cámara nupcial*, lights in the nuptial chamber.

CHAPTER THREE

1. *La alegría del hogar*, the merriment of home.
2. *La pide parecer y la escucha*, asks her opinion and listens to her.
3. *No cambia él su caballo sin que ella le dé su consentimiento*, he does not change his horse without her giving her consent.
4. *No vende su cosecha sin que ella ponga el visto bueno*, does not sell his crop without her finding it correct.
5. *No se compra un traje sin que ella lo elija*, does not buy a suit of clothes without her choosing it.
6. *Se lo prueba*, tries it on him.
7. *Hormiga*, ant.
8. *Cantadora como los ruiseñores*, singing like the nightingale.
9. *Madrugadora como la alondra*, rising with the lark.
10. *Tórtola*, turtle-dove.
11. *Blanquea las paredes de su barraca*, whitewashes the walls of her shanty.
12. *Vaya limpio como una paloma*, going as clean as a dove.
13. *Cumple con la iglesia*, she performs her church duties.
14. *Á quienes confía*, to whom she confides.
15. *Todas sus penas, todas sus amarguras*, all her troubles, all her sorrows.

16. *Y en sus horas de dolor fija con dulce arrobamiento*, and in her hours of grief, views with sweet ecstasy.
17. *Ora con verdadera fe*, prays with true faith.
18. *Persuadida de que el Sumo Hacedor verá sus lágrimas*, persuaded that the Almighty on High will see her tears.
19. *Aminore*, lessens.
20. *Sus penas*, her troubles.

CHAPTER FOUR

1. *Las aves*, birds.
2. *Un feudo que ella misma se cobra*, feudal rent which she collects herself.
3. *Gastos de tocador*, pin-money.
4. *Por otra parte*, on the other hand.
5. *Aumenta el mobiliario*, adds furniture.
6. *La ropa blanca*, the linen.
7. *Que ella lleva siempre como el mayor adorno de su garganta*, which she always wears as the most precious ornament around her throat.
8. *Con gran orgullo*, with great pride.
9. *Ahorrado*, saved.
10. *La falda de indiana de grandes flores y brillantes colores*, her skirt of chintz with large flowers and bright colors.
11. *Su pañuelo de crespón amarillo ó encarnado*, her yellow or red crape handkerchief.
12. *Su peineta con vivos de oro*, her comb with gold beads.

13. *Sus grandes arracadas*, her long earrings.
14. *Su cesta al brazo*, her basket on her arm.
15. *Tejida de blancos y finos mimbres*, woven with fine white reed.
16. *Caido sobre la espalda*, falling down her back.
17. *Como la capucha de los alquiceles árabes*, like the hood of the Arabs' cloak.
18. *Su delantal de seda*, her silk apron.
19. *Apoyada en la cadera*, resting on her hip.
20. *La sonrisa burlona y provocativa en los labios*, the mocking and provoking smile on her lips.
21. *Desdeñando*, disdain.
22. *Ante su paso*, on their way.
23. *Deposita en el altar su ofrenda ó su ramo de flores*, she deposits her offering or her bunch of flowers on the altar.
24. *Se dirige á las platerías*, directs herself to the silversmith.
25. *Joyero de confianza*, reliable jeweller.
26. *Las labradoras son buenas parroquianas*, the peasant women are good customers.
27. *Tratantes*, dealers.
28. *Hace más consumo*, consumes more.
29. *Saca su caja sonriéndose*, takes out his box smiling.
30. *Apoyando el codo*, resting her elbow.
31. *Mostrador*, showcase.
32. *Barba en la palma de la mano*, chin in the palm of her hand.
33. *Cajoncitos*, little drawers.
34. *Opaco brillo tiene para ella algo de deslumbrador*, opaque brilliancy has something of a dazzling effect on her.

35. *¿Qué felicidad ser dueña!* what happiness to be the owner!
36. *Un collar de doce vueltas*, a necklace of twelve rounds.
37. *Con las gordas, medianas y pequeñas*, with the large, the medium and the small.
38. *Vale*, is worth.
39. *Más que de algunos duros*, more than a few dollars.
40. *Producto de afanes domésticos*, product of domestic anxiety.
41. *Se entabla*, they commence.
42. *¿Qué tal se ha salido de la seda?* how did the silk come out?
43. *Así, así*, so so.
44. *¿Y el hombre?* and your husband?
45. *¿Y los chicos?* and the children?
46. *Revolcándose por todas partes y haciendo pedazos la ropa*, rolling about everywhere and tearing their clothing to pieces.
47. *¿Y la jaca?* and the pony?
48. *Relinchando*, neighing (whinnying).
49. *Quiero que hagamos* (subjunctive of *hacer*) *un cambio*, I wish to make an exchange with you.
50. *Si nos arreglamos*, if we come to terms.
51. *¿Pues diga* (imperative of *decir*) *usted?* well, what do you say? (*Pues*, is a familiar interjection expressing the judgment previously formed.)
52. *Añade*, she adds.
53. *Añadir*, to add.
54. *Detrás*, back.
55. *El platero pesa*, the silversmith weighs.
56. *Se regatea*, they bargain.
57. *Se cuestiona*, they discuss.

58. *De una vuelta*, once around.
 59. *Á veces*, at times.

CHAPTER FIVE

1. *Creyéndose castigada*, believing herself chastised.
2. *Sus lágrimas, sus continuados suspiros*, her tears, her continual sighs.
3. *De espanto, turban*, of fright, distress.
4. *Que echa de menos en el hogar doméstico*, who misses in the domestic home.
5. *Al tierno vástago*, the tender stem.
6. *El cariñoso lazo*, the love knot.
7. *De dos almas entrelazadas*, of two united souls.
8. *Grave y severo*, grave and severe.
9. *Un pájaro sin alas*, a bird without wings.
10. *Por un expósito*, for a foundling.
11. *Se arroja en los brazos de su esposo*, throws herself into the arms of her husband.
12. *En busca del hijo adoptivo*, in search of the adopted child.
13. *Quitándose el gorro*, taking off his cap.
14. *Jugando distraídamente*, playing unconsciously.
15. *Entre confuso y avergonzado*, half confused and half ashamed.
16. *Enclavada en el pavimento*, nailed to the floor.
17. *Inmóvil y ruborosa*, immovable and blushing.
18. *Alzar los ojos del suelo*, to raise her eyes from the floor.
19. *¿No es eso?* is it not so?
20. *Echa á llorar*, beginning to cry.

21. *Se enjuga las lágrimas con el delantal*, wipes her tears with her apron.
22. *Para ocultarse el rostro*, to hide her face.
23. *Vaya, pues vengan ustedes*, well, then come along.
24. *Elegirán uno*, you shall select one.
25. *Un hombre de bien*, an honest man.
26. *Y no hay quien la sufra*, and no one can get along with her.
27. *Se atreve*, dares.
28. *Que acogemos á uno de la inclusa*, that we have taken one from the foundling asylum.

CHAPTER SIX

1. *Cónyuges*, married couple.
2. *Prohijado*, adopted.
3. *Es preciso elegir*, it is necessary to choose.
4. *Las cunas*, the cradles.
5. *Fijarse bien*, to observe well.
6. *Que tenga algún parecido*, who has some likeness.
7. *Se miran y se dicen*, they look at each other and say.
8. *¿Te parece que nos llevemos éste?* what do you think of our taking this one?
9. *Rubio*, blond.
10. *Y un hoyito en la barba*, and a little dimple in his chin.
11. *En voz baja*, in low voice.
12. *Sobre el parecido*, about the likeness.
13. *Que se me parece mucho*, that he resembles me very much.

14. *Fulano*, so and so.
15. *Un cordón con una bolsita*, a guard with a small purse.
16. *Devolversele*, to give him back.
17. *Médico*, physician.
18. *Contra su pecho*, against her breast.

CHAPTER SEVEN

1. *Prolijo sería detallar*, it would be too long to relate.
2. *Cariño*, fondness.
3. *El sello del misterio impreso*, the printed seal of mystery.
4. *De un sér*, of a being.
5. *Que la enaltece cuando la mira sonriéndose*, who exalts her when he smilingly looks at her.
6. *Crece*, grows.
7. *Infancia del rapaz*, infancy of the youngster.
8. *Lo asombroso de este amor mezclado de respeto*, what is astonishing in this love mingled with respect.
9. *Llega hasta lo inverosímil*, rises as far as the improbable.
10. *Mayorazgo, el elegido*, primogenitor, the one chosen.
11. *Se desvela*, is always watchful.
12. *Aunque no tan mimosa y zalamera*, though not so endearing and flattering.
13. *Andaluza*, Andalusian woman.
14. *Sencillas*, simples.

CHAPTER EIGHT

1. *Recuerdo cariñoso*, endearing remembrance.
2. *Bajo la sombra de tus palmeras*, under the shade of thy palm-trees.
3. *Entre las frondas de tus jardines*, among the foliage of thy gardens.
4. *Vagan las auras mas placenteras*, the most gentle breezes wandering.
5. *Brota la esencia de los jazmines*, the essence of the jasmines spouting up.
6. *Vega de flores*, meadow of flowers.
7. *Del alba los resplandores*, the splendors of the dawn.
8. *Con rayos de oro tus campos dora?* with golden rays gild thy fields?
9. *Entre naranjos y limoneros*, among orange and lemon-trees.
10. *Crecen fecundos tus arrozales*, thy rice-fields grow in abundance.
11. *Y son alfombras de tus senderos*, and are carpets of thy paths.
12. *Las madreselvas y los rosales*, honey-suckle and rose-bushes.
13. *Y hoy que el invierno mi frente inclina*, and to-day when winter bends my brow.
14. *Como recuerda la golondrina*, just as the swallow remembers.
15. *Su amante nido*, its beloved nest.

End of notes of La Valenciana.

Notes for NERÓN

1. *Protagonistas*, heroes.
2. *Nació*, was born.
3. *Andando el tiempo*, in the course of time.
4. *Cortesianos*, courtesans.
5. *Histriones*, a word derived from the Tuscan *hister*, actor.
6. *Hizo*, past of *hacer*: *hic -e, -iste, hizo, hic -imos, -isteis, -ieron*.
7. *El reinado del terror, de las liviandades y de las mas espantosas tiranías*, the reign of terror, of licentiousness, and of the most frightful tyranny.
8. *Con la que se habia casado*, to whom he had been married.
9. *Inculpar del hecho*, to inculcate with the deed.
10. *Maldades*, wickedness.
11. *Degollar*, to behead.

Notes for MORATÍN

1. *Descolló*, excelled.
2. *Ventajosamente*, advantageously.
3. *Campean*, are eminent.
4. *Agudeza*, wit.
5. *En todas las que corren parejas*, in all which follow the same path.
6. *Dejó un gran vacío*, left a great vacancy.

Notes for COMELLA

1. *Enorgullecerse*, to be proud of.
2. *Enconadísima*, very bitter.
3. *En otro medio ambiente*, in another atmosphere.
4. *Menguados*, fatal.

NERÓN, MORATÍN Y COMELLA

CHAPTER ONE

1. *Hay que*, present of *haber que*, impersonal verb, to be necessary; page 108, Cortina Method.
2. *Se gastaron en la representación*, spent in putting it on the stage.
3. *De las botitas de raso de las coristas*, about the pretty little satin shoes of the chorus girls.
4. *Porque se rendía tal adoración al arte*, because they rendered such an adoration to art.
5. *Para enaltecerlo*, in order to elevate it.
6. *No solamente se representaba*, not only did they play.
7. *Sino que se discutían*, but they discussed.
8. *Que acudían á ilustrarse y á fallar en los graves acontecimientos*, who attended in order to enlighten themselves and to pass judgment on the great events.
9. *Que fué el que introdujo*, it was he who introduced.
10. *Que dió trajes*, who gave costumes.
11. *Á pesar de tan prolongada vida*, in spite of such a prolonged age.
12. *Le falta al respeto*, lacks respect towards it.
13. *Burlándose de los cómicos*, ridiculing the players.

CHAPTER TWO

1. *Que entra de balde*, who enter gratis.
2. *Consigna*, signal.
3. *Loco que incendió*, madman who fired.
4. *Representaba*, played.
5. *El feroz zapatero de viejo, el más querido*, the ferocious cobbler, the most liked.
6. *Lloraba y reía como nadie*, cried and laughed as no other.
7. *El rugido de las tempestades*, the roaring of the tempest.
8. *El suave gemido de la brisa*, the soft groan of the breeze.
9. *Atronadora*, thunderer.
10. *Escena*, stage.
11. *¡Infeliz, desdichado!* luckless, unhappy one:
12. *Que se atrevía*, who dared.
13. *Porque era despedazado*, because he was torn to pieces.
14. *Preciso es confesarlo, se echa de menos*, it must be confessed, one misses.
15. *No es sólo*, it is not only.
16. *Introdujeron* (past of *introducir*: *introduj* -e, -iste, -o, -imos, -isteis, -eron), introduced.
17. *Con el objeto de desagraviar*, with the object of reconciling.
18. *Los toscanos*, those from Tuscany, Italy.
19. *Hijos de la loba bailando al son de la flauta*, the sons of the wolf (founders of Rome) dancing to the tune of the flute.

CHAPTER THREE

1. *Jefatura*, chieftainship.
2. *Vinculada entre los zapateros de viejo*, entailed among the cobblers.
3. *Cuentan las crónicas de bastidores*, the stage chronicles relate.
4. *Allá por los años*, there in the years.
5. *Zapatero remendón*, cobbler.
6. *Por entonces*, at that time.
7. *Tantos sudores hacían pasar*, so much pain and trouble made to endure.
8. *Cómicos*, players.
9. *Calderón de la Barca*, "the first and the greatest of all the poets," according to Schlegel; was born in Madrid, Spain, in 1600. When 15 years old, he went to Salamanca, and in five years, according to his biographers, acquired all that celebrated University offered. The dramas of Calderón are about one hundred and twenty in number, and very highly esteemed. Corneille was inspired by two of his most famous works: "*En esta Vida Todo es Verdad y Todo es Mentira*," and "*El Alcaide de Sí Mismo*." He died in 1651, "con llanto universal" (universally regretted) as one of his biographers says.
10. *Juzgaba*, judged.
11. *Á gozar y á sentir*, to enjoy and to feel.
12. *Maese*, master, name formerly given to artisans, corresponding to the present "Maestro."
13. *Al juntarse, el ruido atronador*, when joining together, the tremendous noise. (See use of *infini-*

- tive with *al*, Cortina Method, Spanish, page 134, note 3.)
14. *Sus pulmones eran de acero*, his lungs were of steel.
 15. *Al vitorear* (note 13) *á los cómicos*, when applauding the players.
 16. *Parecía un cañonazo*, seemed like a cannon shot.
 17. *Ni los halagos ni las dádivas le seducían*, neither flattery nor bribing would induce him.
 18. *Se ganaba honradamente la vida*, gained his living honorably.
 19. *Poniendo tacones y medias suelas*, putting on half-soles and heels.
 20. *Lo que si bien no le dejaba grandes utilidades*, which, although not leaving him large profits.
 21. *En cambio satisfacía su amor propio*, satisfied his pride, in exchange.
 22. *Miguel de Cervantes Saavedra*, was born in Alcalá, 1547, where he began his studies, entering the Salamanca University later. In 1575, he was made a prisoner by the famous corsair, Armaute Mamí, and, during the five years of his confinement, in a dark and horrible dungeon, he conceived the idea of his immortal "Don Quijote." He died the 23d of April, 1616—seven days after Shakespeare.
 23. *Lope de Vega*, "El Fénix de los Ingenios," as he was called by his contemporaries, was born in Madrid, in 1562. When a child, before he could read or write, he would tempt his older play-fellows to write out the verses he wished to dictate, by giving them his toys in exchange for their labors. He wrote his first drama when he

- was but eleven years of age; when forty-six, he had written 230, and this number, but six years later, grew to 483. At the age of sixty, Lope was the author of 900 dramas and comedies, and at the time of his death, in 1635, there were being represented in all the national theatres of Spain, 1500 productions, which this poet of marvelous imagination had conceived during the 73 years of his life, and repeated, over one hundred times, the stupendous feat of concluding a composition of over two thousand verses in two sittings of twelve hours each!
24. *Iba á ensayar una comedia suya*, was going to rehearse one of his comedies.
 25. *Zaquizami*, dirty nook.
 26. *En son de broma*, jokingly.
 27. *Sonrisita*, smile.
 28. *El mejor alcade el rey* (The king the best mayor) title of one of his most famous legendary dramas.
 29. *Se estrena*, is produced for the first time.
 30. *Ucé*, old form of *usted*, a contraction of *vuesarced*, also of *vuesamerced*; originally *vuestra* or *su merced*,—your honor.
 31. *Por encima de las antiparras*, over his spectacles.
 32. *Luégo*, afterwards, adverb; *luego*, conjunction, so that.
 33. *Introdujo la lezna en la suela*, put the awl through the sole.
 34. *Contestó secamente*, responded dryly.
 35. *Allá veremos*, ah! we shall see.

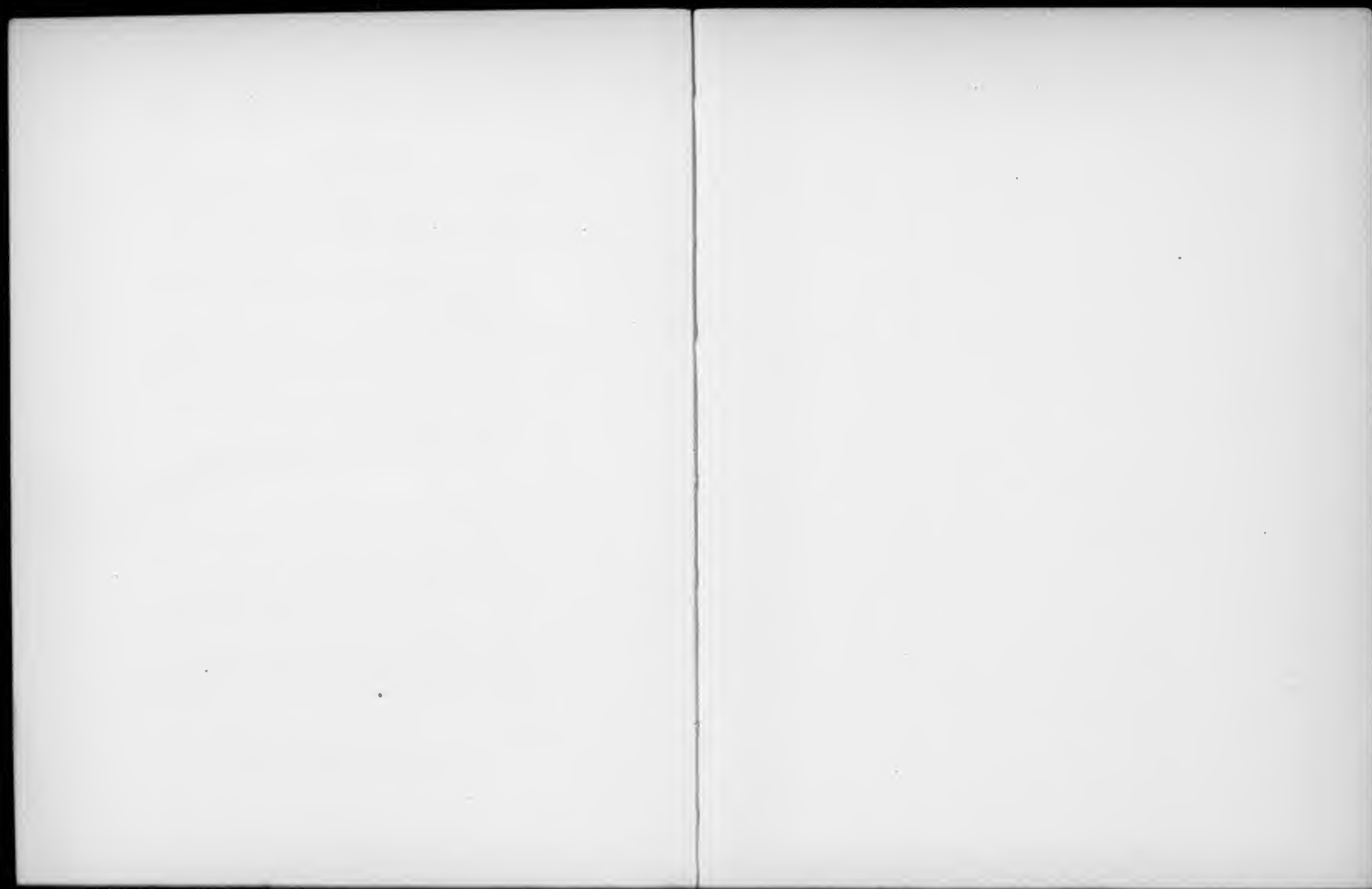
CHAPTER FOUR

1. *Moratin*, see his biography, page 79.
2. *Comella*, see his biography, page 80.
3. *Hubo*, there were, past of the impersonal verb *haber*, there to be.
4. *Bandos*, parties.
5. *Si bien muchas veces*, if it is true that often.
6. *Los éxitos, en cambio*, the hits, in return.
7. *Eran más ruidosos*, were more pronounced (noisy).
8. *La comedia nueva*, one of his best works, produced for the first time in 1792.
9. *Que seguía un mal camino*, who followed a poor course.
10. *El sí de las niñas* (The yes of the maiden) a comedy in three acts, in prose, played for the first time in 1806.
11. *Fué harto*, was enough.
12. *El negro sensible* (The sensible negro) a work of Comella.
13. *La pobreza le tenía sujeto con sus garras de hierro*, poverty had him fast in her iron claws.
14. *Que no había sentido nunca hambre*, who had never known (felt) hunger.
15. *En broma*, jokingly.
16. *Sus aberraciones dramáticas, los empresarios*, his dramatic aberrations, the theatrical managers.
17. *Sólo me dan veinticinco duros*, they give me only 25 dollars.
18. *Hoy los que pervierten la escena*, to-day those who pervert the stage.
19. *Se reirían de él*, would laugh at him.

CHAPTER FIVE

1. *Todo cuanto rodeaba*, everything which surrounded.
2. *Á la par*, at the same time.
3. *Visto de lejos hacía reír*, when seen from afar, it made one laugh.
4. *Visto de cerca hacía llorar*, when seen nearby, it made one weep.
5. *Orillas*, banks.
6. *Combinando sin duda en su mente alguna de sus aberraciones*, no doubt planning in his mind some of his aberrations.
7. *Le dirigía terribles reconvenciones*, addressed horrible reproaches to him.
8. *Procuraba*, tried.
9. *Se apoyaba familiarmente*, leaned familiarly.
10. *Espalda*, back.
11. *Frente á frente*, face to face.
12. *Dejando asomar á sus labios*, his lips showing.
13. *Me alegro de encontrarte*, I am pleased to meet you.
14. *Aquella misma noche murió víctima de un cólico*, that very night died a victim of indigestion.
15. *Sin otros auxilios que los que le prestó su cariñosa hija*, without other aid than that offered to him by his affectionate daughter.
16. *Pobre joven contrahecha*, poor young cripple.
17. *Que abrigaba en su deforme cuerpo*, who hid in her deformed body.

End of notes of Nerón, Moratín y Comella.



This book is due on the date indicated below, or at the expiration of a definite period after the date of borrowing, as provided by the library rules or by special arrangement with the Librarian in charge.

[illegible]

C28 (747) M100

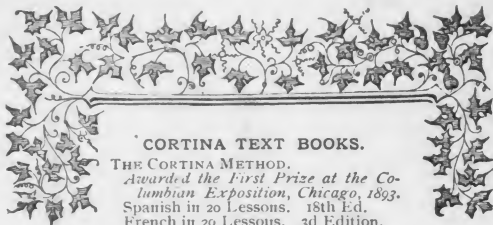
Q 5

COLUMBIA UNIVERSITY



0032151110

FEB 3 1948



CORTINA TEXT BOOKS.

THE CORTINA METHOD.

Awarded the First Prize at the Columbian Exposition, Chicago, 1893.

Spanish in 20 Lessons. 18th Ed.

French in 20 Leçons. 3d Edition.

Italian in 20 Lezioni. *In preparation*

Ingles en 20 Lecciones. 13th Edition.

Francés en 20 Lecciones. 3d Edition.

Italiano en 20 Lecciones. *In prep.*

CORTINA SERIES.

AMPARO, Spanish and English. 7th Ed.

AMPARO, Spanish, annotated in Eng.

EL FINAL DE NORMA, annot'd. 2d Ed.

EL INDIANO, Span. and Eng. 9th Ed.

EL INDIANO, Sp., annotated in Eng.

DESPUÉS DE LA LLUVIA, annot'd. 4th Ed.

VERBOS ESPAÑOLES. New 5th Edition.

MODELOS PARA CARTAS, Sp.-Eng. 14th Ed.

"CORTINA LIBRARY."

A Numerous and Choice Selection of Spanish Books.

DICTIONARIES.

The Latest and Best Publications Only.

Spanish, French, English, German,

Italian, Portuguese, and in either

of two languages.

PHONOGRAPH DEPARTMENT.

For Its Adaptation to the Teaching of Languages.

44 WEST 34TH STREET.

Cablegrams, "Cortina, New York."

